

LA FUENTE DE PODER DE UNA VIDA FRUCTÍFERA

“Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden hacer nada. Si alguien no permanece en mí, es como una rama que se desecha y se seca; tales ramas se recogen, se arrojan al fuego y se queman”. Juan 15:5-6 (NVI)

En una fría y sombría mañana de sábado, hace solo unas pocas semanas, decidí quedarme en casa todo el día y relajarme con una o dos películas. Me acurruqué en mi lugar favorito del sofá, envuelta en una manta acogedora y busqué el control remoto. Presioné el botón de encendido una vez, luego dos veces, y finalmente una tercera vez antes de darme cuenta de que las baterías estaban agotadas. El dispositivo que me daría acceso a cientos de canales y películas no tenía energía. Era inútil.

La Escritura nos dice que, separados del Señor, no podemos hacer nada; somos inútiles. Él es nuestra fuente de poder. Sin Él, todo lo que nos esforzamos por lograr es inútil. Nuestras buenas obras, bondad y esfuerzos están muertos aparte del poder del Espíritu Santo obrando en nosotros. Así como una vid provee vida a las ramas, Él nos provee salvación, vida abundante y la eternidad con Dios. El verdadero poder proviene de la salvación a través de Jesucristo. En Juan 14:6, Jesús dice: **“Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie llega al Padre sino por mí”**. Una vez que nos conectamos al poder del Espíritu Santo aceptando el regalo de la salvación, cobramos vida en Cristo y comenzamos a florecer.

APLICACIÓN: Reflexiona sobre tu fuente de poder. ¿Estás confiando en Dios para que te guíe, o estás confiando en tu propia fuerza limitada? ¿Qué evidencia ves en tu vida que revela el poder de Dios obrando? Dedica tiempo a orar y pídele que te revele áreas en tu vida donde necesitas depender de Su poder para que Él pueda usarte para Su gloria.

ORACIÓN: Padre, gracias por Tu accesibilidad. Te necesito como mi fuente de poder y fortaleza. Muéstrame cómo seguirte de cerca y permanecer en Ti para que puedas producir frutos en mi vida para Tu gloria. Amén.

SEMANA UNO • LUNES

AMOR VERDADERO

El amor debe ser sincero. Aborrezcan el mal; aférrense al bien. Ámense los unos a los otros con amor fraternal. Respétense y hónrense mutuamente. Romanos 12:9-10 (NVI)

Nunca olvidaré el día en que me presentaron a un estudiante que terminó teniendo un impacto profundo en mi carrera docente. Entró al salón con los hombros caídos, la cabeza baja y su cabello largo y desgredado cubriéndole los ojos. Se sentó en un escritorio en la esquina de la habitación, lejos de los demás estudiantes. Un tirón en mi corazón me dijo que se sentía solo e invisible.

Pronto descubrí que tenía reputación de ser un alborotador. Cada día, yo hacía un esfuerzo consciente por hablar con él, generalmente sobre algo que no tuviera que ver con la materia que impartía. Lo invité a mi grupo de estudio para ayudarlo con su tarea. De manera discreta, colocaba lápices extra y otros útiles en su escritorio para que no se sintiera avergonzado por no tener sus propios materiales.

Con el tiempo, comenzó a sonreír cuando lo saludaba en la puerta. Vi cómo se transformaba durante el año escolar, pasando de ser un chico tímido y apocado a un joven curioso y con más confianza. El último día de clases, dejó una nota en mi escritorio que decía: *“Gracias por no estar enojada conmigo. Es la mejor maestra que he tenido”*.

Estamos llamados a amar a los demás como a nosotros mismos. El amor impulsado por la emoción es superficial e insostenible, pero el **amor impulsado por la acción** cambia vidas. **1 Juan 4:10** dice: ***“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo en sacrificio por nuestros pecados”***.

Observa que Dios no solo nos dijo que nos amaba. Él no basó Su amor por nosotros en Sus emociones. Él tomó una decisión; actuó sacrificando a Su amado Hijo.

“Este mandamiento nuevo les doy: **que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros. De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros**” (Juan 13:34-35 NVI).

APLICACIÓN: ¿Cómo puedes demostrar amor hoy? Elige un paso práctico que puedas dar para mostrar amor a alguien.

ORACIÓN: Padre, gracias por Tu amor perfecto e inagotable. Ayúdame a amar a los demás independientemente de mis emociones. Que otros vean Tu amor reflejado en mí. Amén.

SEMANA UNO · MARTES

LA BÚSQUEDA DEL TESORO

“Supongamos que uno de ustedes tiene cien ovejas y pierde una de ellas. ¿No deja las noventa y nueve en el campo y va tras la oveja perdida hasta encontrarla? Y, cuando la encuentra, lleno de alegría la pone sobre sus hombros y vuelve a casa. Luego reúne a sus amigos y vecinos y les dice: ‘Alégrense conmigo; he encontrado mi oveja perdida’. Les digo que así mismo habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse”. Lucas 15:4-7 (NVI)

Mi abuela era conocida por su cocina sureña y sus pasteles de 12 capas. Cuando ella falleció, le dejó su libro de recetas a mi madre. Es un tesoro lleno de guisos, galletas caseras (*biscuits*) y otros platos reconfortantes del sur. Algunas páginas están salpicadas de manchas de grasa, otras con tenues restos de salsa, y todas escritas a mano por mi abuela.

Recientemente, mi madre decidió intentar preparar una de las recetas. Fue al estante para sacar el libro, buscando entre su colección de revistas *Southern Living*, pero el libro de recetas no estaba. En pánico, comenzó a buscar en armarios y cajones, debajo de mantas y cojines del sofá, pero seguía sin aparecer. Pasaron las semanas y ella continuó la búsqueda. Una noche, mientras se metía en la cama, notó la esquina de un libro que asomaba por debajo de la cama. ¡Era el libro de recetas! Las lágrimas brotaron de sus ojos y suspiró aliviada al saber que su tesoro había sido encontrado.

La Biblia nos enseña que el Señor persigue a los que están perdidos. Nosotros somos Sus ovejas, Su mayor tesoro. Él nos conoce a cada uno íntimamente y desea que todos lleguen a tener fe en Él. ***“Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10 NVI).*** Nunca estás demasiado lejos de Su alcance, y nada puede separarte de Su amor.

APLICACIÓN: Piensa en tu posesión más preciada. ¿Cómo te sentirías si se perdiera? ¿Hasta qué punto llegarías para encontrarla? Da gracias al Señor por buscarte y amarte de manera perfecta.

ORACIÓN: Padre, me siento humillado por Tu gran amor por mí. Gracias por buscarme y pagar el precio más alto para salvar mi vida. Por favor, perdóname cuando te fallo y ayúdame a no apartarme de Ti. Encomiendo mi vida a Ti y Te doy honor y alabanza por Tu fidelidad. Amén.

SEMANA UNO • MIÉRCOLES

DE MARGINADA A HEREDERA

Él fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades; sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados. Isaías 53:5 (NVI)

La Biblia cuenta la historia de una mujer que sufrió de una hemorragia crónica durante doce años. Buscó la ayuda de los médicos y gastó todo lo que tenía con la esperanza de encontrar alivio, pero el sangrado solo empeoraba. Debido a su condición, la sociedad también la consideraba impura. Sufría en aislamiento, perdiendo gradualmente la esperanza, hasta que oyó que Jesús estaba cerca.

Ella sabía que Él había sanado a muchas personas y pensó: ***“Si tan solo toco su túnica, quedaré sana” (Marcos 5:28 NTV)***. Mientras Él caminaba por la aldea, con la multitud apretujándose a Su alrededor, ella extendió la mano con desesperación para tocar el borde de Su manto. Inmediatamente, el sangrado se detuvo. Jesús se dio la vuelta y preguntó quién lo había tocado. La mujer cayó de rodillas con temor y confesó lo que había hecho. En Su amorosa bondad, Jesús le dijo: ***“Hija, tu fe te ha sanado. Ve en paz. Tu sufrimiento ha terminado” (Marcos 5:34 NTV)***.

Observa que cuando la mujer tocó el manto de Jesús, fue sanada inmediatamente; no por algo que dijo, ni porque ya hubiera buscado ayuda durante tantos años y Él fuera el último recurso. Fue sanada **debido a su fe**. Ella creyó en Él.

En segundo lugar, cuando Jesús se volvió para preguntar quién lo había tocado y ella cayó de rodillas, Él la llamó **hija**. En medio de su aislamiento y rechazo, Él la vio por quien realmente era: Su preciosa hija, a quien Él vino a salvar.

Muchos han pedido sanidad física en el nombre de Jesús. En Su soberanía, Él puede o no elegir sanarnos en este lado del cielo. Sin embargo, ¡cuando profesas tu fe en Él, recibes inmediatamente la sanidad definitiva! No importa qué dolor o sufrimiento enfrentes en la tierra, tienes la esperanza y el consuelo como hijo de Dios de que Él nunca te dejará, y vivirás con Él por la eternidad cuando partas de esta vida.

APLICACIÓN: ¿Estás sufriendo algún dolor físico? Tal vez tu dolor es emocional y tus cargas son demasiado pesadas de llevar. Pídele sanidad a Jesús. Cuéntale tus necesidades y pídele que sane como solo Él puede hacerlo. **ORACIÓN:** Padre, Tú eres el Gran Médico y el sanador supremo. Gracias por acercarte a mí en los momentos de dolor y sufrimiento. Sana la quebrando y el dolor en mi vida, y haz que mi fe crezca mientras aprendo a depender de Ti. Amén.

SEMANA UNO · JUEVES

GUERRA INVISIBLE

Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan hacer frente a las artimañas del diablo. Porque nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales. Efesios 6:11-12 (NVI)

Cuando era joven, mis padres tenían una regla en casa: mi hermana y yo no teníamos permitido ver películas de miedo ni ningún programa que contuviera fuerzas espirituales del mal. Por protección para nuestra familia, ellos no invitaban esas fuerzas a nuestro hogar, un concepto que no comprendí plenamente hasta que tuve mis propios hijos. Es cierto que debemos discernir lo que elegimos ver en la televisión, la música que escuchamos, los libros que leemos; todo lo que ocupa espacio en nuestra mente. Lo que entra en tu mente se manifiesta en tu vida.

Existe un reino espiritual a nuestro alrededor que contiene fuerzas del bien y del mal. Tenemos un componente espiritual porque somos creados a imagen de Dios, pero hay un enemigo de nuestra alma. La Escritura nos dice: ***“Practiquen el dominio propio y manténganse alerta. Su enemigo el diablo ronda como león rugiente, buscando a quién devorar” (1 Pedro 5:8 NVI)***. El enemigo es astuto y manipulador. Sus artimañas no siempre son obvias para nosotros porque él es el Padre de la Mentira.

En el libro *Cartas del Diablo a su Sobrino* de C.S. Lewis, el personaje principal, un demonio llamado Escrutopo, le da instrucciones y consejos a su sobrino aprendiz. Le dice: *“Ciertamente, el camino más seguro hacia el Infierno es el gradual: la pendiente suave, blanda bajo el pie, sin giros bruscos, sin hitos, sin señales”*. A menudo, caemos en las mentiras porque son muy sutiles.

Pero aquí están las buenas noticias: Jesús vino y tomó el castigo por nuestros pecados en la cruz. Él murió por las mentiras que seguimos. Él murió para salvar nuestras almas. ***“El que practica el pecado es del diablo, porque el diablo ha estado pecando desde el principio. El Hijo de Dios se manifestó con este propósito: para destruir las obras del diablo” (1 Juan 3:8 NVI)***. Él no nos dejó en la oscuridad a merced de nuestro enemigo. Al contrario, prometió caminar con nosotros y cubrirnos con Su justicia. Es gracias a Él que tenemos armas para luchar contra las fuerzas del mal.

APLICACIÓN: Lee sobre la armadura de Dios en **Efesios 6:14-17**. ¿Cómo puedes protegerte contra las artimañas del enemigo? con Tu armadura y cúbrete con Tu gracia. Amén. **ORACIÓN:** Padre, gracias por pagar el rescate por mi pecado al enviar a Tu Hijo a morir por mí. Ayúdame a discernir contra las mentiras del enemigo. Protégeme con Tu armadura y cúbrete con Tu gracia. Amén.

SEMANA UNO · VIERNES

AQUÍ ESTOY, ENVÍAME A MÍ

Después oí la voz del Señor que decía: «¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros?» Y respondí: «Aquí estoy yo. ¡Envíame a mí!» — Isaías 6:8 (NVI)

Cuando leo el encuentro de Isaías con el Señor en Isaías 6, me impresiona tanto su belleza como su desafío. Isaías estuvo en la presencia de la santidad de Dios, con Su gloria llenando el templo, y eso lo deshizo por completo. Clamó: «**¡Ay de mí, que estoy perdido!**» porque vio su propia indignidad a la luz de la perfección de Dios.

Pero Dios no dejó a Isaías allí. En Su misericordia, Dios envió a un ángel para tocar los labios de Isaías con un carbón encendido, limpiándolo de su pecado y culpa. Después de esa purificación, Isaías escuchó la pregunta de Dios: «¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros?» Isaías no dudó: **«Aquí estoy yo. Envíame a mí».**

Esa misma pregunta sigue resonando hoy. Dios no busca personas perfectas; busca corazones dispuestos. A veces me siento inadecuado, temeroso o poco calificado para hacer lo que Él me pide. Quizás tú también te has sentido así. Pero el mismo Dios que nos perdona, también nos empodera. Cuando decimos que sí, Él nos equipa con todo lo que necesitamos.

Piensa en cómo Jesús llamó a sus primeros discípulos: pescadores, recaudadores de impuestos, hombres comunes. No eran impresionantes según los estándares del mundo, pero estaban dispuestos. Una vez que se encontraron con Jesús, sus vidas nunca volvieron a ser las mismas. Llenos de Su Espíritu, salieron y cambiaron el mundo, no porque fueran fuertes, sino porque estaban disponibles.

Hoy tenemos esa misma oportunidad. La misión de Dios no es solo para pastores, misioneros o el personal de la iglesia. Es para todos nosotros. Las personas que necesitan a Jesús no están solo en países lejanos; están justo aquí a nuestro alrededor: nuestros vecinos, compañeros de trabajo, amigos e incluso familiares. Dios sigue preguntando: ¿Quién irá? La pregunta es: ¿responderemos como Isaías y diremos: **«Aquí estoy yo. Envíame a mí»?**

APLICACIÓN: ¿A qué lugar podría estar llamándote Dios a dar un paso de fe esta semana? Tal vez sea iniciar una conversación espiritual con un amigo, invitar a alguien a la iglesia o servir en un ministerio que alcance a nuestra comunidad. Oremos por el valor de decir que sí, incluso cuando sea incómodo.

ORACIÓN: Padre, gracias por limpiarme a través de Jesús y llamarme a Tu misión. Perdóname por las veces que me he contenido por miedo o duda. Dame el valor para decir: **«Aquí estoy yo. Envíame a mí».** Abre mis ojos, y nuestros ojos, a las personas que nos rodean y que necesitan Tu amor. Llénanos de denuedo y compasión para compartir la esperanza de Jesús dondequiera que nos envíes. En Su nombre, Amén.

SEMANA DOS • LUNES

EL PASTOR QUE BUSCA

«“Porque así dice el Señor Omnipotente: Yo mismo me encargaré de buscar a mis ovejas y de cuidarlas. Como un pastor cuida de su rebaño cuando las ovejas están dispersas, así cuidaré yo de mis ovejas... Buscaré a las perdidas y traeré de vuelta a las descarriadas. Vendaré a las heridas y fortaleceré a las débiles, pero a las que están gordas y robustas las destruiré. Las pastorearé con justicia”». — Ezequiel 34:11–12a, 16 (NVI)

Me encanta cómo Dios se revela a Sí mismo como un Pastor que busca a Sus ovejas. Ha habido momentos en mi vida en los que me sentí perdido y no sabía cómo encontrar el camino de regreso. Sin embargo, Dios vino a buscarme. Él no esperó a que yo lo resolviera; vino a rescatarme, sanarme y restaurarme.

Cuando miro hacia atrás, puedo ver momentos en los que Dios usó a otros para mostrar ese mismo amor de pastor. He visto a amigos orar durante años por alguien que se alejó de la fe, y a otros servir silenciosamente a quienes estaban sufriendo y pasando desapercibidos. Así es como se ve el corazón del Pastor en nosotros.

Jesús dijo: **«Yo soy el buen pastor» (Juan 10:11)**. Él dio Su vida por las ovejas. No solo nos salvó; nos buscó. Esa verdad cambia la forma en que veo a los demás. Cuando noto que alguien está luchando, quiero que mi primera reacción sea la compasión, no la frustración. La misma misericordia que me encontró a mí puede fluir a través de mí.

Las personas que sufren no son problemas por resolver. Son profundamente conocidas y amadas por Dios. Él ya sabe sus nombres y ya las está buscando. Nosotros simplemente tenemos el privilegio de unirnos a Él en la búsqueda. Cada acto de bondad, cada oración y cada momento de escucha puede ser parte de la obra de Dios para traer a alguien de vuelta a casa.

Recordemos que el Pastor que nos buscó ahora vive dentro de nosotros. Podemos ser Sus manos y Sus pies para aquellos que todavía se sienten perdidos.

APLICACIÓN: Pídele a Dios que te dé el corazón del Pastor. Piensa en una persona en tu vida que pueda sentirse lejos de Él. Ora por su sanidad y restauración. Busca formas de mostrar compasión escuchando, sirviendo o invitándola a entablar una relación.

ORACIÓN: Señor, gracias por ser el Buen Pastor que vino a buscarme cuando yo andaba errante. Ayúdame a reflejar Tu corazón hacia los demás. Abre mis ojos a las personas que me rodean y que necesitan Tu amor. Dame el valor para acercarme a ellas con gracia, paciencia y compasión. Úsame para vendar a los heridos y guiarlos de regreso a Ti. Amén.

SEMANA DOS • MARTES

UN ÁRBOL DE VIDA

«El fruto del justo es árbol de vida, y el que es sabio gana almas». — Proverbios 11:30 (NVI)

Me imagino un árbol que da sombra, fruto y fortaleza a todo lo que le rodea. Dios dice que cuando nuestras vidas están arraigadas en Él, nos convertimos en esa clase de árbol. Nuestras acciones, palabras y carácter pueden refrescar las almas cansadas y señalar a otros el camino hacia la vida.

A lo largo de los años, he notado que las personas que más inspiraron mi fe no siempre fueron las que más gritaban o las que más sabían. Eran constantes. Eran amables. Amaban bien, incluso cuando la vida era difícil. Ver cómo vivían me daba ganas de conocer al Dios que les daba paz y propósito. A eso se refiere Proverbios con el *fruto del justo*. Es una vida que, de forma natural, atrae a las personas hacia Jesús porque Su presencia desborda desde nuestro interior.

Cuando me pongo a pensarlo, la mayoría de las personas que nos rodean no están leyendo la Biblia; nos están leyendo a nosotros. Están observando cómo manejamos la presión, la decepción y el conflicto. Ven si nuestra fe da forma a nuestras decisiones o si solo adorna nuestras palabras. Cuando nuestro corazón está bien con Dios, nuestra vida comienza a hablar por Él mucho antes de que pronunciemos una sola palabra.

Compartir nuestra fe no se trata de forzar conversaciones o tener todas las respuestas. Se trata de estar disponibles, escuchar y dejar que el Espíritu Santo nos guíe. La sabiduría consiste en saber qué decir y también cuándo callar. A veces, es un simple acto de bondad lo que abre la puerta para que alguien vea a Jesús en nosotros.

Tengo que recordarme a mí mismo que el fruto que Dios hace crecer en mí no es para mí. Un árbol no se come su propio fruto; existe para bendecir a otros. De la misma manera, nuestro caminar con Cristo está destinado a alimentar a quienes nos rodean. Cuando vivimos en sintonía con Él, la gente empieza a notar algo diferente: una paz que no tiene sentido, un gozo que perdura y un amor que sana. Eso es lo que significa ser un árbol de vida.

Vivamos de tal manera que nuestra fe se vuelva irresistible. No por lo que decimos, sino por quiénes nos estamos convirtiendo en Cristo y por la evidencia viva de Su gracia transformadora.

APLICACIÓN

Pídele a Dios que te ayude a dar fruto que bendiga a otros. Reflexiona sobre si tus palabras, acciones y actitud dirigen a las personas hacia Jesús. Ora por sabiduría para saber cómo compartir Su amor en tus relaciones cotidianas.

ORACIÓN

Padre, permite que mi vida sea un árbol de vida que refresque y fortalezca a los demás. Ayúdame a dar frutos que reflejen Tu bondad y Tu gracia. Dame sabiduría para saber cómo compartir Tu verdad en cada momento. Úsame para guiar a las personas de la oscuridad a la luz de Jesús. Amén.

SEMANA DOS • MIÉRCOLES

BRILLANDO COMO ESTRELLAS

«Los sabios brillarán con el esplendor del cielo, y los que guían a muchos a la justicia brillarán como las estrellas por toda la eternidad». — Daniel 12:3 (NVI)

Daniel pinta una imagen hermosa de la eternidad: aquellos que guían a otros hacia la justicia brillarán como estrellas para siempre. Esta promesa declara que alcanzar a los perdidos tiene un peso eterno. El impacto de ayudar a alguien a encontrar la salvación en Cristo no es temporal; es eterno.

Las estrellas brillan porque reflejan la luz que portan. De la misma manera, los creyentes reflejamos la luz de Cristo. Jesús declara: **«Ustedes son la luz del mundo» (Mateo 5:14)**. Nuestro papel no es producir la luz, sino portarla y reflejarla. Esto es, a la vez, humillante y liberador. No necesitas ser la fuente de poder; simplemente necesitas estar lo suficientemente cerca de Jesús para que Su luz irradie naturalmente a través de tus palabras, tu amabilidad y tus decisiones.

Hay momentos en que el mundo se siente oscuro y confuso. Es fácil preguntarse si lo que estamos haciendo realmente importa. Pero he aprendido que un solo acto fiel de amor puede marcar una diferencia mayor de lo que pensamos. He visto a Dios usar una palabra de aliento o un simple acto de bondad para abrir corazones de formas que los sermones nunca podrían. Nunca sabemos quién está observando o cómo Dios podría usar nuestra luz para guiar a alguien de regreso a Él.

Nuestro legado no se mide por lo que poseemos o logramos. Se encuentra en las personas cuyas vidas han cambiado porque elegimos amar como Jesús. El cónyuge al que apoyamos cuando la vida se puso pesada. El hijo por el que oramos. El vecino al que animamos. El amigo que encontró esperanza porque nos negamos a rendirnos. Esas son las luces que brillan para siempre.

APLICACIÓN: Pídele a Dios que te muestre hoy a una persona que necesite Su luz a través de ti. Ofrece una oración, una palabra de aliento o un simple acto de amor. Recuerda: ningún esfuerzo se desperdicia cuando señala a alguien hacia Jesús.

ORACIÓN: Señor, gracias por permitirme brillar con Tu luz en este mundo oscuro. Ayúdame a mantenerme cerca de Ti para que otros vean Tu amor en mí. Mantenme fiel cuando me sienta invisible y recuérdame que incluso las luces pequeñas pueden guiar a otros a casa. Que mi vida refleje Tu gloria siempre. Amén.

SEMANA DOS • JUEVES

CUANDO LA GRACIA LO CAMBIA TODO

«Al ver Dios lo que hicieron y cómo se convirtieron de su mala vida, se arrepintió del mal que había determinado hacerles, y no lo hizo». — Jonás 3:10 (NVI)

Cada vez que leo la historia de Jonás, me impresiona cómo la gracia de Dios puede cambiar incluso los corazones más duros. La gente de Nínive era violenta y corrupta. Según todos los estándares humanos, estaban demasiado perdidos. Sin embargo, cuando Jonás finalmente obedeció y predicó la advertencia de Dios, ellos escucharon. Se humillaron, se arrepintieron de su pecado y clamaron por misericordia. Y Dios los perdonó. He visto destellos de esa misma gracia en mi propia vida. Hubo momentos en los que me resistí a la dirección de Dios, convencido de que yo sabía más, y aun así Él me buscó. También le he visto restaurar a personas que yo estaba convencido de que nunca cambiarían. Ver esa transformación me recordó que nadie está fuera del alcance de Dios. Su misericordia es siempre más amplia que nuestro juicio, y Su paciencia es más profunda que nuestras dudas.

A Jonás le costó aceptar la compasión de Dios por los ninivitas. Entiendo esa lucha. Es fácil dar gracias a Dios por perdonarme a mí, pero es más difícil regocijarse cuando Él perdona a alguien que ha herido a otros o que ha vivido en abierta rebelión. Como revela el hermano mayor en la historia del hijo pródigo (Lucas 15:11-32), debo guardar mi corazón de los celos, la amargura, el orgullo y la falta de perdón cuando Dios otorga lo que yo podría sentir que es una gracia inmerecida. Dios me sigue recordando que Su corazón no es como el mío; Él anhela que todos se vuelvan a Él, incluso aquellos a quienes me resulta difícil amar.

Si no tengo cuidado, puedo volverme como Jonás, sentándome fuera de los muros de la ciudad, frustrado porque la gracia alcanzó a alguien más. Pero cuando la gracia realmente se apodera de mi corazón, suaviza mi postura hacia los demás. Me recuerda que la misma misericordia que me rescató está destinada a fluir a través de mí. Cuando la gracia irrumpe, el juicio se convierte en misericordia, los enemigos se convierten en hermanos y hermanas, y los perdidos son hallados. Esa es la belleza del Evangelio. **APLICACIÓN:** Piensa en alguien de quien tal vez te hayas dado por vencido. Trae a esa persona ante Dios hoy. Pídele que te dé compasión y fe para creer que Él todavía puede cambiar su corazón. Ora para que Él también cambie el tuyo para que sea como el Suyo. **ORACIÓN:** Padre, gracias por la gracia que me alcanzó cuando no la merecía. Perdóname por las veces que he sido lento para mostrar misericordia a los demás. Ayúdame a creer que nadie está demasiado lejos de Tu amor. Que mi vida refleje la esperanza del perdón y el poder de la gracia que lo cambia todo. Amén

SEMANA DOS • VIERNES

DECLAREN SU GLORIA

«Cuenten su gloria entre las naciones, y sus maravillas entre todos los pueblos». — Salmo 96:3 (NVI). El Salmo 96 nos llama a hacer algo audaz. Nos dice que declaremos la gloria de Dios y que hablemos de Sus maravillosas obras a todos los que podamos. Ese no es solo un mandato para misioneros o pastores; es para todos los que hemos experimentado la bondad de Dios. Su gloria es demasiado grande como para quedarnos callados.

Cuando pienso en declarar la gloria de Dios, pienso en los momentos en que Él se hizo presente en mi vida de formas que no esperaba. Momentos en los que Él proveyó para mí cuando estaba preocupado por cómo saldrían las cosas. Momentos en los que Su paz me sostuvo a través de temporadas de miedo o pérdida. He aprendido que compartir esas historias importa. Ellas les recuerdan a los demás que Dios es real y que todavía actúa hoy.

Solía creer que compartir mi fe significaba tener todas las palabras correctas o saber responder a cada pregunta, como si estuviera tratando de aprobar un examen. Pero lo que la gente suele necesitar más es ver que Dios nos ha cambiado. Pueden debatir ideas, pero no pueden negar una vida transformada. Cuando le cuento a alguien cómo Dios me encontró en mi desesperación o me perdonó cuando menos lo merecía, Su gloria brilla a través de mi historia más que a través de cualquier argumento memorizado que yo pudiera dar.

Declarar la gloria de Dios no se trata de intentar ganar una discusión. Se trata de decir la verdad sobre lo que Él ha hecho. El Espíritu Santo es quien abre los corazones; nuestro trabajo es simplemente ser fieles y estar dispuestos a hablar. Cada historia de la misericordia de Dios es un pequeño reflejo de Su historia más grande, la cual alcanza a cada nación y a cada generación.

Cuando declaramos Su gloria en nuestros propios hogares, lugares de trabajo y vecindarios, nos convertimos en parte de la misión global de Dios. Puede que no crucemos océanos, pero nuestro testimonio puede cruzar corazones. Dios usa las palabras de personas comunes como nosotros para revelar Su gracia extraordinaria.

APLICACIÓN: Piensa en una forma en la que puedas declarar la gloria de Dios hoy. Cuéntale a alguien lo que Dios ha hecho por ti. Comparte un versículo alentador, ora por alguien o recuérdale que es amado. Cada palabra dicha en verdad puede señalar a alguien hacia la esperanza. **ORACIÓN:** Señor, ayúdame a declarar Tu gloria con valentía y gozo. Dame las palabras para compartir lo que has hecho en mi vida. Que mi historia refleje Tu bondad para que otros puedan ver Tu luz y conocer Tu amor. Amén.

SEMANA DOS • SÁBADO

BAJO LA SUPERFICIE

«Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio y renueva un espíritu fiel dentro de mí». — Salmo 51:10 (NTV)

A medida que nos acercamos a la primavera, cada año me encuentro haciendo el mismo comentario: «Estoy cansado del frío y parece que una oscuridad interminable nos rodea». Solo para que mi esposa me recuerde que la primavera ya viene. Para muchos de nosotros, el tiempo desde el inicio del otoño hasta el comienzo de la primavera a menudo parece una eternidad. Durante ese tiempo, podemos vernos bien ante los demás por fuera, pero nos estamos marchitando por dentro, en el aislamiento de nosotros mismos e incluso en las decisiones que hemos tomado. Creo que es seguro decir que, en esos momentos, a todos nos encantaría ser renovados, especialmente desde el interior.

En el Salmo 51:10, David pide que Dios cree un corazón limpio y un espíritu renovado dentro de él. David se dio cuenta de que la única forma de avanzar era a través del arrepentimiento y la renovación espiritual de Dios. Así como David aprendió esto, nosotros también debemos evaluarnos y preguntarnos por qué estamos en un lugar oscuro. A veces no tenemos la respuesta a esa pregunta y, a su vez, esto puede hundirnos más en la idea de que estamos más allá del cambio. Si la renovación es real, ¿cómo y dónde puedo encontrarla?

David nos dio algunas pautas para responder a esa pregunta. Él derramó su corazón ante Dios y reconoció sus propias fallas personales. Para renovar o restaurar algo, primero debe limpiarse, y luego puede ser devuelto a su estado original de belleza. Nunca es un proceso fácil, pero el Creador del universo dice que tú vales la pena. Ve a Dios, comparte tu corazón y pídele que te renueve por dentro. Cuando otros te vean, no tendrán más remedio que decir que has estado con Dios. Recuerda, se trata de progreso, no de perfección.

APLICACIÓN: ¿Te estás permitiendo usar la máscara de la negación y decir «estoy bien» cuando Dios dice: «Déjame renovarte de adentro hacia afuera»? ¿Te has permitido sentirte cómodo donde estás? ¡Permítete aceptar que Dios te ama tal como estás, pero también te ama demasiado como para dejarte ahí! Conéctate y deja que el Espíritu comience a cultivar cosas asombrosas dentro de ti al renovar lo que está roto.

ORACIÓN: Padre, crea en mí un corazón limpio, renueva Tu espíritu dentro de mí y brilla Tu luz de dirección en mi vida. Revélame la comunidad que tienes para mí, que me guiará a crecer para ser quien has planeado que yo sea para Tu gloria. Amén.

SEMANA TRES • LUNES

ELEGIDOS POR GRACIA, NO POR APARIENCIA

«Así que hemos dejado de evaluar a otros desde un punto de vista humano. En un tiempo pensamos de Cristo solo desde un punto de vista humano. ¡Qué diferente lo conocemos ahora! Esto significa que todo el que pertenece a Cristo se ha convertido en una persona nueva. ¡La vida antigua ha pasado; una nueva vida ha comenzado!» — 2 Corintios 5:16-17 (NTV)

¿Recuerdas haber jugado algún juego en la escuela o en el vecindario? Nos poníamos en fila con la esperanza de ser elegidos para un equipo. La mayoría de las veces, los primeros en ser elegidos lo eran por sus habilidades para desempeñarse en el juego que se estuviera jugando. Recuerdo haber sido el que esperaba ser elegido; turno tras turno, veía a otros ser seleccionados hasta que, casi siempre, me elegían a mí al último porque era lo único que quedaba. Yo era el más pequeño, el menos inclinado a los deportes, pero conocía el juego; sin embargo, no me enseñaban cómo ejecutarlo debido a mi apariencia. Tal vez estás leyendo esto y dices: «Sí, yo era ese niño elegido al último», o «yo era ese niño que hacía suposiciones sobre los demás».

Al observar la Escritura de hoy, meditemos en cómo nuestra visión de los demás y de sus habilidades puede ayudar a nuestra renovación espiritual o frenarnos del crecimiento que Dios ha planeado para nosotros. Dios usó a las personas más improbables en el Antiguo Testamento para llevar a cabo Su plan y hacer que ese individuo creciera espiritualmente a través de ello. David derrotó a Goliat (se pensaba que era demasiado pequeño), Noé construyó el arca (pensaban que estaba loco), Moisés sacó a los israelitas de Egipto (un asesino y un rebelde); la lista sigue y sigue. ¿Están las «noventa y nueve» definiendo cómo Dios puede usarte o cómo puede hacerte crecer? Toma una posición hoy y di: «Dios, renuévame y úsame dondequiera que me guíes. Dios, yo quiero ser ese 'uno'. ¡Aquí estoy!».

APLICACIÓN: ¿Qué hay en tu pasado que te impide permitir que Dios te renueve? Haz esa lista y ora para que la sanidad pueda comenzar. Reemplaza esa mentira con una verdad que sepas que Dios dice sobre ti hoy. ¡Otros pueden intentar definirte, pero solo Dios puede refinarte!

ORACIÓN: Padre, quiero que me renueves desde adentro; comienza con mi mente y con la forma en que veo a los demás hoy. Revélame a quiénes necesito perdonar para que pueda experimentar verdaderamente la renovación que deseas para mí. Amén.

SEMANA TRES • MARTES

MÁS QUE PASAR LISTA

«Pensemos en formas de motivarnos unos a otros a realizar actos de amor y buenas acciones. Y no dejemos de congregarnos, como lo hacen algunos, sino animémonos unos a otros, sobre todo ahora que el día de su regreso se acerca». — Hebreos 10:24-25 (NTV)

El hecho de que alguien te vea y note tu ausencia tiene un impacto asombroso en la vida. Recuerda cuando en la escuela el maestro pasaba lista, decía tu nombre y tú respondías: «¡Presente!». Al mirar atrás, me anima saber que, la mayoría de las veces, alguien hablaba en mi ausencia para decir, por ejemplo: «Billy no vino hoy». El simple hecho de que alguien se diera cuenta dice mucho. Muchas veces me han dicho: «Dios te ve», y eso es ciertamente alentador. Pero mi pregunta siempre ha sido: ¿Alguien a mi alrededor me ve? ¿Son conscientes de mi situación en la vida, ya sea buena, mala o indiferente? Y luego está el comentario fácil de decir: «¡Nadie notó que falté los últimos dos domingos a la iglesia, así que no volveré!». Yo mismo hice ese comentario muchas veces al principio de mi caminar con Jesús, e incluso siendo ya un adulto.

Eso fue hasta que alguien me hizo una pregunta muy desafiante: «¿Cómo es tu comunidad? ¿Eres parte de un grupo de vida, un grupo pequeño, o asistes a los eventos de la iglesia? ¿Cómo puedes esperar que te noten cuando haces todo lo posible por esconderte y pasar desapercibido?». ¡Vaya, qué preguntas y qué desafío! Mi experiencia personal demostró que esas preguntas eran ciertas; me arriesgué a salir de mi zona de confort y aquí estoy, muchos años después, siendo parte de una comunidad muy fuerte. Ellos notan mi ausencia; se dan cuenta cuando estoy molesto, enojado, feliz o incluso herido. Tener una comunidad es beneficioso para ser renovado por Dios diariamente a través de las relaciones. Si quieres cambiar, debes moverte. Si nada cambia, nada cambia.

APLICACIÓN: Al observar tu vida, especialmente aquí en la iglesia, ¿eres parte de una comunidad? ¿Eres una pieza clave en la comunidad de alguien más? Comprométete a empezar poco a poco: relaciónate con dos o tres personas y deja que ellas te presenten a otros. Antes de que te des cuenta, serás parte de una comunidad más grande. Ahí es donde podrás empezar a ver cómo es la verdadera renovación, porque ahora tendrás muchos ejemplos a seguir.

ORACIÓN: Jesús, a veces me permito sentirme cómodo estando aislado de los demás. No me dejes olvidar la importancia de permitir que otros entren en mi vida y de dar el paso para ser ese apoyo para alguien más. Gracias por ser así en mi vida. Amén.

MÁS DE LO QUE SE VE A SIMPLE VISTA

«No imiten las conductas ni las costumbres de este mundo, más bien dejen que Dios los transforme en personas nuevas al cambiarles la manera de pensar. Entonces aprenderán a conocer la voluntad de Dios para ustedes, la cual es buena, agradable y perfecta». — Romanos 12:2 (NTV)

Cuando era niño, una de las cosas más increíbles de los sábados eran los dibujos animados. Uno de mis favoritos, incluso hasta hoy, es *Transformers*. Automóviles que se transforman en robots. Externamente se veían de una forma, pero internamente eran algo más. Al pensar en esto, Romanos 12:2 cobró más sentido para mí. La renovación espiritual comienza en nuestra mente. En ocasiones, he permitido que mis acciones no coincidan con lo que sé que es verdad internamente; esencialmente, me he permitido decir que soy el "Espíritu Santo Jr.", luciendo de una manera por fuera pero siendo de otra por dentro, o viceversa. He conocido a muchos creyentes que, desde mi perspectiva limitada, tal vez no se veían "espiritualmente bien" por fuera, pero tenían un caminar asombroso con Dios.

La renovación espiritual consiste en permitir que Dios, a través del Espíritu Santo, cambie nuestra mente y nuestro corazón. Se trata de volver a centrarnos, poniendo a Jesús en el centro de lo que somos. La oruga y la mariposa son un gran ejemplo: un proceso doloroso pero con un resultado hermoso. El cambio ocurre para la oruga al aceptar las luchas dentro del capullo, permitiendo que la belleza de Dios se revele a través de ellas. Nosotros también debemos abrazar nuestras dificultades y confiar en lo que Dios está haciendo. Él está renovando Su obra maestra original.

APLICACIÓN

Pregúntate: ¿Me veo solo a través de mis propios ojos o a través del filtro de los de Dios? Quédate en silencio hoy durante cinco minutos, pidiéndole a Dios que te ayude a ver tus luchas a través de un lente y una perspectiva diferentes.

ORACIÓN

Padre, parece que cuanto más me acerco a Ti, más se intensifican las luchas. Ayúdame hoy, a través de Tus palabras y Tu Espíritu, a ver aunque sea una parte de lo que estás haciendo para renovarme. Amén.

SEMANA TRES • JUEVES

PROGRESO

«No quiero decir que haya logrado ya estas cosas ni que ya haya alcanzado la perfección. Pero sigo adelante a fin de hacer mía esa perfección, para la cual Cristo Jesús me hizo suyo. No, amados hermanos, no lo he logrado, pero me concentro en únicamente esto: olvido el pasado y fijo la mirada en lo que tengo por delante, y así corro hacia la meta para alcanzar el premio celestial para el cual Dios nos llama por medio de Cristo Jesús». — Filipenses 3:12-14 (NTV)

La renovación espiritual es un proceso continuo en la vida que solo se completa en la presencia de Jesús. Pablo nos comparte en Filipenses que él no había sido perfeccionado, sino que seguía corriendo la carrera puesta delante de él. Si alguna vez has corrido una carrera, ya sea de adulto o de niño, entiendes que puede ser agotador. Estoy seguro de que, si te preguntara, estarías de acuerdo en que descansar antes de una carrera es necesario. Pero durante la carrera, marcas tu propio ritmo, te mantienes hidratado y miras hacia adelante, hacia tu destino. Así es ciertamente la renovación para nosotros. Permitimos que nuestro tiempo de oración nos dé descanso, y que Su Palabra nos sostenga e hidrate nuestros huesos secos y cansados. Nos mantenemos al paso del Espíritu y miramos hacia donde vamos. En nuestro viaje, necesitamos mantener nuestros ojos en Dios, a pesar de que los tiempos difíciles puedan retrasarnos e incluso desanimarnos. Creo que a medida que Dios comienza y continúa el proceso de renovarnos, los paralelismos con correr una carrera son importantes de recordar. ¿Quién nos guía para enfocarnos más en lo que está por delante en lugar del progreso perdido del pasado? La gran noticia del pasado es que establece un camino que podemos seguir hacia adelante si así lo decidimos. Ninguna carrera se corre perfectamente; viene con altibajos. Dios no desperdicia nada. Él está creando un corredor más enfocado en el futuro, un corredor más acondicionado y un corredor impulsado por un propósito; uno que desarrolla una memoria muscular espiritual que nos conduce a Jesús. Ten siempre en mente por qué corremos la carrera y dónde termina. El premio no es un trofeo terrenal que solo junta polvo; es un premio eterno que sobrevivirá a la prueba del tiempo. Un paso hacia Dios es el comienzo de la renovación espiritual, y Dios honrará eso. Dos pasos atrás y tres pasos adelante es progreso, y el progreso es lo que te mantiene en el camino correcto hasta el final de la carrera.

APLICACIÓN: ¡ORA – LEE – CORRE – DESCANSA – REPITE!. ORACIÓN: Señor, la vida es muy desgastante a veces. La carrera parece larga. Renuévame para que pueda terminar esta carrera de una manera que Te agrade. Recuérdame por qué corro esta carrera de la vida: por el premio celestial que me espera. La eternidad contigo, Abba. **Amén.**

SEMANA TRES • VIERNES

QUE ASÍ SEA

«Y estoy seguro de que Dios, quien comenzó la buena obra en ustedes, continuará su trabajo hasta que finalmente termine el día en que Jesucristo regrese». — Filipenses 1:6 (NTV). «Así que no nos cansemos de hacer el bien. A su debido tiempo, cosecharemos numerosas bendiciones si no nos damos por vencidos». — Gálatas 6:9 (NTV)

Al cerrar las lecturas de esta semana, recapitulemos nuestro tiempo sobre la renovación espiritual. Primero, es reconocer nuestra necesidad de Dios y nuestra condición actual, nuestro estado mental. Yo tenía una bodega exterior que estaba tan abarrotada y llena de cosas innecesarias de las que no quería desprenderme, que se volvió abrumadora. Hasta que un día decidí que tenía que hacer algo, pero ¿por dónde empezar? Todo se redujo a lidiar con lo primero que tenía delante, lo que me bloqueaba el acceso a las otras cosas que debían ser atendidas. Debemos empezar en alguna parte para avanzar. Eso es el arrepentimiento: ver aquello que nos bloquea de Dios y de Su plan para renovarnos, y elegir entregárselo a Él. Cuando hacemos eso, Dios nos asegura que nos ha escuchado y nos ve. No solo eso, sino que quiere empezar a cambiarnos de adentro hacia afuera, renovando nuestra mente para pensar y ser más como Él.

A medida que Él trabaja en nosotros y nos limpia, nos da una mejor visión de las cosas. No perfeccionados físicamente, sino progresando. Dios pone a otros en nuestro camino que benefician nuestro caminar y no lo entorpecen. De eso se trata la comunidad: de rendición de cuentas y transparencia. Corremos la carrera juntos en comunidad; una carrera no debe correrse solo. Eso se llama aislamiento; la herramienta más grande del enemigo es lograr que estemos solos. Nuestra Escritura de hoy nos asegura que Dios seguirá trabajando en nosotros; mantén tus ojos en el premio y no te rindas. Como mencioné antes esta semana, el Creador del universo dice que tú vales la pena.

APLICACIÓN

En tu tiempo a solas con Dios hoy, pídele que te muestre qué hay en tu camino que está estorbando tu caminar. Pídele que te ayude a elegir eliminar eso de tu vida. Como dice el gran capitán de *Star Trek*: «Que así sea (Make it so), Número Uno». Dios, porque Tú eres lo primero, por favor, cámbiame.

ORACIÓN

Padre, elijo hoy escuchar lo que tienes que decirme; dame el deseo y la fuerza para quitarme del camino de lo que estás haciendo en mi vida. Renueva mi espíritu y haz crecer mi vida aquí en la tierra. Amén.

SEMANA TRES • SÁBADO

LA BELLEZA DE UNA COMUNIDAD TRANSFORMADA

«No se preocupen por la belleza externa de los peinados ostentosos, las joyas costosas o la ropa elegante. En cambio, vístanse con la belleza que viene de adentro, la belleza de un espíritu tierno y sereno, que no se marchita y que es tan preciosa para Dios». — 1 Pedro 3:3-4 (NTV)

Cuando Pedro escribió este pasaje, no estaba desaconsejando dedicar tiempo o dinero a nuestra apariencia. En cambio, estaba señalando un tipo de belleza más profunda y poderosa. Esa belleza crece y se hace evidente dentro de una comunidad centrada en Cristo. En la iglesia primitiva, las personas se sentían atraídas por la forma en que vivían los cristianos; se sentían atraídas por un tipo diferente de vida y de amor que manifestaban los primeros seguidores de Cristo.

Las personas con las que pasamos tiempo influyen en quiénes nos convertimos. Cuando nos rodeamos de una comunidad de personas que buscan a Jesús, comenzamos a adoptar las cualidades de Cristo que resultan magnéticas para quienes nos rodean. Piensa por un momento en las personas de tu entorno que presentan un espíritu fuerte y sereno, que saben escuchar de forma fantástica; o en la presencia tranquilizadora de alguien que no necesita ganar cada discusión; o en la fortaleza de un hombre que simplemente se presenta para servir y tiene un sentido innato de responsabilidad por los que están a su alrededor. Estas cualidades se forman con el tiempo, a menudo a través del aliento, la rendición de cuentas y las historias compartidas de la familia de Dios.

Esta forma de vida transformada se convierte en su propio tipo de alcance hacia los demás. La gente nota cuando una comunidad ama bien. Notan cuando el perdón se otorga de forma libre y generosa, cuando la humildad reemplaza a la competencia, cuando el gozo no depende de las circunstancias y cuando el valor surge de un sentido profundo y permanente de fe en Cristo. Una comunidad que vive de esta manera crea una sociedad alternativa que es marcadamente diferente del mundo que la rodea. Pedro nos recuerda que el impacto de la iglesia no comienza con una estrategia, sino con vidas formadas y cambiadas por el Espíritu Santo.

APLICACIÓN: Presta atención hoy a las personas cuya presencia te moldea. ¿Qué cualidades absorbes de tu comunidad? Pídele a Dios que forme Su carácter en ti a través de las personas que Él ha puesto a tu alrededor.

ORACIÓN: Padre, gracias por crearnos para crecer dentro de una comunidad. Moldea mi vida interior para que refleje más fielmente Tu carácter. Ayuda a nuestra iglesia a convertirse en una comunidad cuya belleza dirija a las personas hacia Ti. Amén.

SEMANA CUATRO • LUNES

UNA COMUNIDAD QUE GENERA VALENTÍA

«Continuamos con la reconstrucción de la muralla y, como todo el pueblo trabajó con entusiasmo, la muralla pronto alcanzó la mitad de su altura». — Nehemías 4:6 (NVI)

Las personas que reconstruían la muralla de Jerusalén enfrentaban una presión constante. Estaban rodeados de oposición, eran burlados por sus enemigos y se sentían desanimados por la gran cantidad de trabajo que aún quedaba por delante. La tarea era abrumadora y el progreso probablemente se sentía lento. Sin embargo, Nehemías registra un punto de inflexión poderoso: la muralla alcanzó la mitad de su altura. No fue porque el pueblo fuera excepcionalmente hábil o valiente, sino porque trabajaron juntos con entusiasmo y vieron un progreso real en su proyecto comunitario.

Este versículo revela algo importante sobre cómo trabaja Dios a menudo. La valentía no siempre llega antes de la acción; a veces crece a medida que las personas dan un paso al frente juntas. Cuando los individuos se unen en torno al propósito de Dios, su fuerza se multiplica. Lo que se sentía imposible de lograr a solas, se vuelve alcanzable en comunidad. Lo mismo sucede hoy con la iglesia. El alcance y el evangelismo pueden resultar intimidantes. Nos preocupa decir algo incorrecto o incluso hacer algo que deshonre el nombre de Jesús. Pero, afortunadamente, ¡la misión de Dios no depende de nosotros! Uno de los regalos más grandes es tener hermanos y hermanas en Cristo para trabajar juntos en esta misión. Debemos animarnos unos a otros, compartir el trabajo y recordarnos mutuamente que esta misión es la más importante. Cuando los creyentes viven en una comunidad bíblica, la valentía se vuelve contagiosa. La fe de una persona fortalece la fe de otra. Una historia de obediencia inspira a alguien más a dar un paso adelante. Con el tiempo, una comunidad moldeada por un propósito compartido se vuelve visiblemente diferente del mundo que la rodea.

Los constructores de Nehemías no solo estaban trabajando en un muro; estaban restaurando la identidad del pueblo de Dios. De la misma manera, nuestra comunidad moldea cómo nos vemos a nosotros mismos. Dios no nos diseñó para ser espectadores. Él nos invita a la colaboración y a la participación en Su reino. A medida que el Espíritu Santo forma nuestra comunidad, nuestra vida compartida se convierte en un testimonio de la obra de Dios. La gente nota cuando un grupo de personas tiene un propósito común y trabaja con entusiasmo, gozo y compromiso, incluso cuando el trabajo es difícil. Dios hace avanzar Sus propósitos a través de personas comunes que se niegan a rendirse o a caminar solas.

APLICACIÓN: Considera en qué área Dios podría estar invitándote a dar un paso adelante junto a otros en lugar de hacerlo por tu cuenta. Pídele que te muestre cómo tu participación puede fortalecer la valentía de tu comunidad.

ORACIÓN: Padre Santo, gracias por colocarme en una comunidad que comparte Tu misión. Danos el valor para trabajar juntos con gozo y perseverancia. Usa nuestra vida compartida para dirigir a otros hacia Ti. Amén.

SEMANA CUATRO • MARTES

EL PODER SILENCIOSO DE VIVIR EN ARMONÍA

«¡Qué maravilloso y agradable es cuando los hermanos conviven en armonía!» — Salmo 133:1 (NTV)

El salmista describe aquí la armonía como algo «maravilloso y agradable». Cuando pienso en algo maravilloso y agradable, pienso en una excelente comida casera, una hermosa obra de arte o una jugada de baloncesto perfectamente diseñada. Cuando el pueblo de Dios vive en armonía, algo hermoso toma forma; algo que el mundo puede reconocer como único y poco común.

El autor aquí no menciona lo diferentes que pueden ser los hermanos. Yo tengo dos hijos, ¡y déjenme decirles que la armonía es una rareza! La armonía no se trata de ser iguales o de estar de acuerdo en cada pequeña cosa. Significa elegir las relaciones, la gracia y el amor por encima de cosas como el conflicto, el ofenderse y el interés propio. La armonía requiere la decisión diaria de mantenerse comprometidos los unos con los otros, incluso cuando sería más fácil alejarse. Ese tipo de vida compartida conlleva un poder silencioso.

En un mundo fracturado, la gente busca lugares donde las relaciones realmente importen y no sean simplemente transaccionales. Muchos se han cansado de la división, de la cultura de la cancelación y de abandonar cuando las cosas se ponen difíciles. Las personas realmente anhelan una comunidad que viva de forma diferente; una comunidad donde la gente escuche, valore a los demás y comparta sus vidas entre sí. La armonía se convierte en un testimonio para el mundo de la obra transformadora de Dios, incluso antes de que se diga una sola palabra sobre Jesús.

Así es como la comunidad cristiana realmente alcanza al mundo. La iglesia primitiva vivía de manera diferente. Su unidad, otorgada por el Espíritu Santo, formó una identidad compartida que desafió las normas del mundo en el que vivían. Aquella iglesia primitiva era conocida por su amor. Una armonía como esta no sucede por accidente. Es cultivada por personas que siguen a Cristo y viven auténticamente los «unos a otros» de la Escritura.

Estas personas no lo hacen bien todas las veces, pero todos lo saben y lo entienden en la comunidad moldeada por el amor de Cristo. Una iglesia que vive de esta manera se convierte en un refugio para las personas del mundo que la rodea, señalando hacia un reino diferente.

Dios se deleita en las comunidades que reflejan Su corazón. Cuando Su pueblo vive unido en armonía, el mundo vislumbra cómo es realmente un mundo bajo el reinado de Cristo.

APLICACIÓN: Reflexiona sobre tu papel dentro de tu comunidad. ¿Dónde puedes buscar la armonía hoy? ¿Hay alguien a quien puedas perdonar o animar? Pídele a Dios que te ayude a contribuir a una vida compartida que refleje Su amor.

ORACIÓN: Padre Celestial, gracias por llamarnos a vivir juntos. Enséñame a buscar la armonía con humildad y gracia. Que nuestra comunidad refleje la belleza de Tu Reino a quienes nos rodean. Amén.

SEMANA CUATRO • MIÉRCOLES

AMOR EN ACCIÓN

«El que oprime al pobre insulta a su Creador, pero el que le tiene compasión lo honra». — Proverbios 14:31 (NVI)

«Queridos hijos, no amemos de palabra ni de labios para afuera, sino con hechos y en verdad». — 1 Juan 3:18 (NVI)

«Amor» es una de las palabras más bellas, y también una de las más fáciles de mantener en lo abstracto. Decimos que Dios es amor. Cantamos sobre el amor. Hablamos de amar a los demás. Pero la Escritura insiste en que el amor es más que lo que sentimos o decimos; también involucra cómo vemos a los demás y qué hacemos. Jesús nunca amó a la distancia. Él tocó a los leprosos, se fijó en los invisibles, alimentó a los hambrientos y cruzó barreras sociales para restaurar la dignidad. El amor, en Sus manos, siempre se movió hacia la necesidad.

La Madre Teresa dijo su famosa frase: *«No todos podemos hacer grandes cosas. Pero podemos hacer cosas pequeñas con gran amor»*. Su trabajo en Calcuta no se centró en eliminar la pobreza de la noche a la mañana, sino en tratar a cada persona como alguien infinitamente valioso: lavando heridas, sosteniendo a los moribundos, aprendiendo nombres. El amor, para ella, era intensamente práctico y profundamente personal. Un acto de amor a la vez. Luego otro. Y luego otro.

Eso es el amor en acción. No es dramático. No es eficiente. Pero es profundamente como Cristo.

Poner el amor en acción no siempre significa resolver problemas; a menudo significa acercarse a las personas. Se ve como paciencia cuando sería más fácil retirarse, generosidad cuando los recursos escasean y perdón cuando el resentimiento parece justificado. Es el amor que nos cuesta algo —tiempo, comodidad, orgullo— y le da vida a alguien más. Este tipo de amor moldea comunidades, economías, relaciones y, en última instancia, al mundo.

Si quieres generar un cambio duradero, aquí tienes algunas pautas de Romanos 12:9-21:

Ama con sinceridad. / Aborrece lo malo, aférrate a lo bueno. / Honra a los demás por encima de ti mismo. / Comparte con los necesitados. / Alégrate con los que se alegran. Llorar con los que lloran. / En la medida en que dependa de ti, vive en paz con todos.

APLICACIÓN: Vuelve a mirar esa lista. ¿Cuál es una forma en la que puedes poner el amor en acción hoy mismo?

ORACIÓN: Dios, Tú has dado el ejemplo de lo que significa poner el amor en acción. En Jesús, no amaste desde la distancia, sino que entraste en nuestro mundo, cargando con nuestras cargas y buscando nuestro bien. Enséñanos a amar como Tú amas: con valentía, compasión y la voluntad de darnos a nosotros mismos por el bien de los demás. Amén.

SEMANA CUATRO • JUEVES

EL AMOR SE MUEVE

«¡Ya se te ha declarado lo que es bueno! Ya se te ha dicho lo que de ti espera el Señor: Practicar la justicia, amar la misericordia, y caminar humildemente con tu Dios». — Miqueas 6:8 (NVI)

El amor no es un sentimiento; el amor es una acción. Piensa en la primera vez que te enamoraste de alguien, tal vez en la escuela primaria o más tarde en la vida. Ese sentimiento no hizo que simplemente te sentaras a pensar: «Vaya, realmente me agrada esa persona». ¡Hizo que flotaras, que la buscaras, que la persiguieras, que hablaras con ella e incluso que estuvieras pendiente de cada uno de sus pasos! El punto es que, cuando el amor entra en nosotros, siempre se mueve a través de nosotros. Dicho de forma sencilla: el amor se mueve. Se desplaza, se traduce en acción.

Es por eso que la Biblia habla a menudo de obras. Muestra que cuando el amor de Dios está en nosotros, se moverá a través de nosotros. No puedes despertar al amor de Dios sin ponerlo en práctica en el mundo. La renovación social comienza en los lugares tranquilos del corazón antes de remodelar comunidades, instituciones o naciones. La Escritura nos recuerda que la obra de renovación de Dios es tanto personal como comunitaria. Cuando Dios restaura a los individuos, los llama a convertirse en agentes de restauración. Como declara Isaías: «... **serás llamado reparador de muros derruidos, restaurador de calles transitables**» (Isaías 58:12); un llamado que se extiende a todos los que caminan fielmente con Dios.

Imagina que Dios nos dijera que nos ama, pero se negara a sanar a alguien, a venir a la tierra, a responder nuestras oraciones, a cubrir nuestras necesidades o a escucharnos. Ese tipo de amor sería meramente emocional, sin inversión alguna; un amor que nunca se mueve. Sin embargo, así es como tratamos a Dios a menudo. Decimos que lo amamos, pero descuidamos a los demás en el mundo, rara vez compartimos nuestra fe o ayudamos a los necesitados. El amor de Dios lo envió al mundo y, al haber sido transformados por Él, Su amor en nosotros siempre nos enviará a nosotros también. Jesús sanó a los enfermos, alimentó a los hambrientos y devolvió la dignidad a los que la sociedad desechaba, demostrando que la renovación social comienza cuando se ve a las personas no como problemas, sino como amados portadores de la imagen de Dios.

APLICACIÓN

Mientras oramos por la renovación social, que Dios ablande nuestros corazones y afile nuestro discernimiento. Que aprendamos a actuar con justicia sin perder la ternura, y a amar la misericordia sin cansarnos. A través de la justicia compasiva, Dios renueva no solo a las sociedades, sino también a Su pueblo.

ORACIÓN: Dios, danos claridad sobre a quién y cómo mostrar Tu amor hoy: a través de un mensaje de texto, dedicando tiempo a quien sufre o sirviendo a los demás. Habla, Señor, ¡y haznos fieles para decir que sí! Amén.

SEMANA CUATRO • VIERNES

EL FAVORITISMO

«Hermanos míos, la fe que tienen en nuestro glorioso Señor Jesucristo no debe admitir acepción de personas. Supongamos que en el lugar donde se reúnen entra un hombre con un anillo de oro y ropa elegante, y entra también un pobre con ropa andrajosa. Si atienden con cuidado al que lleva la ropa elegante y le dicen: “Siéntese usted aquí, en este buen lugar”, pero al pobre le dicen: “Quédate tú allá de pie” o “Siéntate a mis pies”, ¿no están haciendo distinciones entre ustedes mismos y juzgando con malos pensamientos? Escuchen, mis queridos hermanos: ¿No ha elegido Dios a los que son pobres a los ojos del mundo para que sean ricos en fe y herederos del reino que él ha prometido a quienes lo aman?» — Santiago 2:1-5 (NVI)

¿Tratas a las personas de manera diferente según lo que tienen o lo que pueden hacer por ti? No solemos hablar de ello, pero el favoritismo es como el monóxido de carbono: invisible por fuera pero venenoso, con efectos mortales dentro de la iglesia. El favoritismo —tratar a las personas de forma distinta según su apariencia, estatus o ventaja— revela un corazón que se aleja de los valores del reino de Dios.

Santiago da un ejemplo claro y poderoso. Cuando una persona rica entra con ropa elegante y recibe un trato especial, mientras que una persona pobre es ignorada o deshonrada, se exponen valores distorsionados y se crea división en el cuerpo de Cristo. El favoritismo puede parecer sutil o socialmente aceptable, pero la Escritura lo señala como un problema espiritual grave. En su esencia, el favoritismo falla en ver a las personas como Dios las ve. Dios no mide el valor por los ingresos, la influencia, la apariencia o el éxito; Él mira el corazón. David fue pasado por alto porque la gente miraba lo exterior, pero Dios vio su corazón. A lo largo de la Escritura, Dios exalta al humilde y cuida del pobre, del forastero y del olvidado. Lo que importa en el reino de Dios es la fe, no el estatus. Recuerda: ninguno de nosotros se ganó su lugar ante Dios. Somos bienvenidos por Su sangre y sacrificio, no por algo que hayamos hecho. Si Dios no te puso condiciones a ti, ¿cómo puedes poner condiciones a los demás?

APLICACIÓN: Este pasaje nos invita a examinar nuestros corazones. ¿Gravitamos hacia personas que nos benefician, mientras ignoramos a aquellos que nos incomodan o que no ofrecen nada a cambio? Santiago nos llama a vivir nuestra fe con integridad, dejando que el amor de Dios remodele nuestros instintos y prioridades.

ORACIÓN Dios, Te invitamos a que escudriñes nuestros corazones. Muéstranos cómo estamos tratando a los demás. Revélanos cuán profundamente amas a las personas que nos rodean y danos Tu corazón por el mundo. Amén.

SEMANA CUATRO • SÁBADO

EL PROPÓSITO ORIGINAL DE DIOS: CREADOS PARA INFLUIR

Dios los bendijo y les dijo: «Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y gobiernen sobre ella...» Génesis 1:28a (NTV)

Si le preguntas a un grupo de jóvenes hoy qué quieren ser de grandes, es probable que escuches una respuesta que habría sonado extraña hace apenas una generación: **influencer de YouTube**. Encuestas recientes informan que más de la mitad de la Generación Z sueña con construir una plataforma, ganar seguidores y moldear opiniones en línea. En un mundo impulsado por los "likes", las vistas y los suscriptores, la influencia se siente como la meta final. Pero el llamado y el deseo de influir no comenzaron con las redes sociales. Comenzaron en el **Génesis**.

Génesis 1:28 es a menudo llamado el "mandato cultural". Dios no nos puso en esta tierra solo para divertirnos y luego ir al cielo. Cuando les dijo a Adán y Eva que llenaran la tierra y la gobernarán, los estaba invitando a **reflejar Su carácter** en el mundo que Él había hecho. Ellos debían cultivar, crear, liderar y cuidar la creación de maneras que mostraran la sabiduría y la bondad de Dios. En otras palabras, fueron creados para ser personas de influencia mucho antes de que existieran las plataformas, los algoritmos o las pantallas.

Ese llamado no desapareció cuando el pecado entró en el mundo, aunque fue profundamente distorsionado. La cultura humana —nuestro trabajo, familias, arte, tecnología y comunidades— se rompió y se desvió del diseño original de Dios. Sin embargo, Dios nunca abandonó Su intención de trabajar a través de Su pueblo. Él continúa colocándonos en vecindarios, lugares de trabajo, escuelas y relaciones específicas para que **Su luz pueda ser vista allí**.

Jesús oró para que Sus seguidores no fueran sacados del mundo, a pesar de que no pertenecen a él (Juan 17:14-16). Él nos describió como **sal y luz**: elementos ordinarios y cotidianos que transforman su entorno de manera silenciosa pero poderosa. La sal no busca llamar la atención sobre sí misma, sino que preserva y realza el sabor. La luz no discute con la oscuridad; simplemente brilla.

La mayoría de nosotros no tendremos miles de seguidores ni videos virales. Pero cada seguidor de Cristo tiene una **esfera de influencia**. Dios usa la fidelidad en los lugares invisibles tanto como en las plataformas públicas. Ya sea que estés criando hijos, dirigiendo un negocio, cuidando pacientes, creando arte o sirviendo silenciosamente tras bastidores, tu vida puede guiar a otros hacia Cristo. Fuiste creado para reflejar la gloria de Dios justo donde estás; no para perseguir la atención, sino para administrar tu influencia con **humildad y amor**.

APLICACIÓN: Pídele a Dios que te ayude a ver dónde te ha colocado para influir en otros para Su gloria el día de hoy.

ORACIÓN: Señor, gracias por llamarme a reflejarte en este mundo. Ayúdame a vivir con fidelidad, humildad y amor, y usa mi vida para guiar a otros hacia Ti. Amén.

SEMANA CINCO · LUNES

SAL Y LUZ EN UNA CULTURA CAMBIANTE

«Ustedes son la sal de la tierra. Pero ¿para qué sirve la sal si ha perdido su sabor?... Será tirada y pisoteada como algo inútil. Ustedes son la luz del mundo... En cambio, una lámpara se pone en un lugar alto, donde alumbra a todos los que están en la casa. De la misma manera, dejen que sus buenas acciones brillen a la vista de todos...» Mateo 5:13-16 (NTV)

Hace años, una amiga me pidió que orara para que pudiera encontrar un nuevo trabajo. Estaba cansada de trabajar en su empresa y quería trabajar en una organización cristiana con otros creyentes firmes. Se sorprendió cuando le dije que no estaba seguro de si debía orar por eso. Le pregunté si había considerado que el Señor podría haberla puesto exactamente donde Él quería que estuviera, no para su comodidad, sino para **influenciar**. Esa idea parecía nunca haber pasado por su mente. Ella dijo que sería mucho más fácil trabajar con un grupo de cristianos. Yo respondí: «Exactamente. Pero, ¿en qué parte de las Escrituras dice Jesús que nos llamó a una vida fácil?». No se puso muy contenta.

La mayoría de nosotros hemos escuchado sermones durante años sobre ser sal y luz. Conocemos el lenguaje. La sal preserva, retrasa la descomposición y añade sabor. La luz revela la verdad y retrocede a la oscuridad. Pero, ¿cómo se hace eso exactamente? Jesús nunca llamó a Sus seguidores a mezclarse con el paisaje. Nos llamó a marcar la diferencia en un mundo roto.

Lamentablemente, Jesús dice que algunos discípulos perderán su sabor y se volverán inútiles. Si hablamos y actuamos como el mundo, ya sea en persona o en línea, entonces no podemos cambiar al mundo; el mundo nos ha cambiado a nosotros. Y una luz que se esconde bajo una canasta puede existir, pero no ayuda a nadie.

A lo largo de la historia, algunos cristianos creyeron que ser sal y luz significaba atacar la cultura no cristiana y condenar a las personas. Muchos de nosotros hemos visto a un predicador callejero gritando por un megáfono, sosteniendo un cartel que enumera pecados y amenazando con el infierno. Aunque estos hombres pueden ser sinceros, debemos preguntarnos no solo si esto es efectivo, sino también si es lo que Cristo quiso decir con ser sal y luz.

Jesús fue claro. Dejen que sus buenas acciones brillen a la vista de todos. Ser sal y luz no se trata primordialmente de ganar discusiones. Se trata de actos visibles de amor, bondad, fidelidad, valentía y verdad en la vida cotidiana. Ese tipo de luz es la que vence a la oscuridad.

APLICACIÓN: Piensa en una cosa buena y práctica que puedas hacer hoy por alguien que necesite gracia más que juicio.

ORACIÓN: Señor, ayúdame a no buscar una vida fácil, sino una vida fructífera. Dame sensibilidad ante todas las oportunidades que me rodean para brillar la luz de Jesús en este mundo oscuro. Amén.

SEMANA CINCO • MARTES

MI REINO NO ES DE ESTE MUNDO

Jesús respondió: «Mi reino no es un reino terrenal. Si lo fuera, mis seguidores lucharían... Pero mi reino no es de este mundo». Juan 18:36 (NTV)

William Wilberforce era un hombre silencioso y persistente, no un revolucionario con un ejército. Como miembro del Parlamento en la Inglaterra del siglo XVIII, se convenció de que seguir a Cristo significaba oponerse al brutal comercio de esclavos que enriquecía a su nación. Durante décadas, enfrentó burlas, derrotas políticas y agotamiento. Sin embargo, se negó a rendirse. Motivado por la fe, la oración y la convicción moral, Wilberforce trabajó pacientemente dentro de su cultura hasta que Inglaterra abolió la trata de esclavos. Él no confundió el reino de Dios con el poder político, sino que permitió que el reino de Dios moldeara la forma en que usaba su **influencia**.

Jesús no fue el Mesías que el pueblo de Israel esperaba. Ellos anhelaban un líder político y militar que derrocar a Roma y restaurara el poder nacional. Cuando Jesús hablaba de un reino, ellos asumían que se refería a tierras, leyes y ejércitos. Estando ante Pilato, Jesús lo aclaró todo. Él era un rey, pero Su reino no era de este mundo, ni se establecía por la fuerza ni se sostenía por el poder humano. Esa distinción siempre ha sido difícil de mantener para el pueblo de Dios. A lo largo de la historia de la iglesia, los cristianos a menudo se han sentido tentados a aferrarse al poder político con la esperanza de producir justicia. **El deseo de justicia es bueno, pero cuando la iglesia ata el reino de Dios a una nación, partido o ideología, el Evangelio se distorsiona.** La historia muestra que cuando la iglesia gana poder, a menudo pierde credibilidad.

Aun así, Jesús no llama a Sus seguidores a retirarse de la cultura. Él nos envía al mundo, pero no para gobernarlo a la manera del mundo. Al igual que Wilberforce, estamos llamados a influenciar a la sociedad a través de la verdad, la valentía, el sacrificio y el amor. Afirmamos lo que es bueno, confrontamos lo que es malo y abogamos por el bienestar de todas las personas, especialmente de los vulnerables.

Jesús no vino para hacer que ninguna nación fuera **cristiana**. Él vino para formar un pueblo de todas las naciones que viva bajo Su reinado. La influencia cultural no fluye de la fuerza, sino de vidas transformadas por la humildad, la justicia y la gracia.

Tim Keller solía notar que el cristianismo se extiende a través de la verdad persuasiva y el amor visible, no por la coacción. La iglesia primitiva no tenía poder político, pero transformó el mundo. Dios todavía puede hacer eso hoy a través de personas comunes como nosotros que confían en Su reino más que en el poder terrenal.

APLICACIÓN: ¿Hay alguien por quien Dios te esté llamando a dar la cara o por quien debas alzar la voz? Pídele valentía arraigada en el amor.

ORACIÓN: Señor, guarda mi corazón de confundir Tu reino con el poder terrenal. Transforma mi vida mediante la humildad, la verdad y el amor de Cristo. Amén.

SEMANA CINCO · MIÉRCOLES

PRIORIZAR LO ESENCIAL

«Vuelvo a decirte: no te metas en discusiones necias e ignorantes que solo terminan en peleas. Un siervo del Señor no debe andar peleando, sino que debe ser amable con todos, capaz de enseñar y paciente con las personas difíciles». 2 Timoteo 2:23-24 (NTV)

¿Alguna vez te has topado con alguien que siempre tiene que tener la razón en todo? Tienen opiniones contundentes sobre cada tema y siempre están listos para debatir. Si no estás de acuerdo con ellos, eres un desinformado, un tonto o tienes motivos cuestionables. Teología, política, el COVID, Sam's frente a Costco, dietas. Su visión es la correcta y todos los demás están equivocados. Nuestra cultura se siente constantemente enojada, especialmente en línea. Lamentablemente, los cristianos no somos inmunes. Podemos vernos arrastrados a discusiones que se calientan rápidamente y producen poco fruto. La advertencia de Pablo a Timoteo se siente muy actual. El siervo del Señor no está llamado a ganar discusiones, sino a reflejar a Cristo.

A lo largo de las Escrituras, Dios llama a Su pueblo a ejercer sabiduría y discernimiento sobre asuntos teológicos y éticos; en otras palabras, a realizar una priorización Teologica. Como un médico en un campo de batalla, necesitamos discernir o clasificar la gravedad de los problemas. No todos los asuntos tienen el mismo peso. En el Antiguo Testamento, la idolatría era una ofensa de primer rango que traía juicio y exilio.

Por el contrario, Jesús reprendió a los fariseos por **enfocarse en lo secundario**, diezmando meticulosamente las hierbas y forzando tradiciones del día de reposo, mientras descuidaban los asuntos más importantes de la justicia, la misericordia y la fidelidad (Mateo 23:23). El apóstol Pablo les dijo a los gálatas que distorsionar el evangelio de la gracia era un asunto de primer rango, algo por lo que valía la pena dividirse. Sin embargo, en Romanos 14 y 1 Corintios 8, describió las disputas sobre la comida, los días sagrados y las convicciones personales como "temas discutibles". Los creyentes podían estar de acuerdo en no estar de acuerdo, pero en amor. Pablo fue más allá, advirtiendo a Timoteo y a Tito que evitaran por completo las controversias necias; discusiones que no valían el tiempo ni el daño que causaban. El mensaje es claro. No cada desacuerdo merece nuestra energía. No cada opinión requiere una respuesta. Dios llama a Su pueblo a proteger el Evangelio, buscar la santidad y practicar el amor. Priorizar lo esencial y dejar lo secundario en segundo plano significa saber qué es fundamental, sostenerlo con firmeza y manejar todo lo demás con humildad y gracia.

APLICACIÓN: Antes de participar en un debate esta semana, pregúntate: ¿Es esto central para el Evangelio? ¿Esta conversación construirá fe, unidad y amor? Elige la amabilidad sobre las peleas, la claridad sobre el ruido y el carácter de Cristo sobre el tener la razón.

ORACIÓN: Señor, danos discernimiento para saber qué es lo que realmente importa. Guarda nuestros corazones del orgullo y de las contiendas. Enséñanos a mantenernos firmes en la verdad del Evangelio mientras caminamos en humildad, paciencia y amor. Haznos siervos que reflejen a Jesús tanto en convicción como en compasión. Amén.

SEMANA CINCO · JUEVES

CON MANSEDUMBRE Y RESPETO

«Por el contrario, adoren a Cristo como el Señor de su vida. Si alguien les pregunta acerca de la esperanza que tienen como creyentes, estén siempre preparados para dar una explicación; pero háganlo con mansedumbre y respeto». 1 Pedro 3:15-16a (NTV)

Hace años, en el Georgia Tech, tuve un buen amigo llamado Steve que era un testigo audaz de Cristo. Su vida había sido radicalmente cambiada y él quería que el Evangelio moldeara la cultura de nuestro campus. Una tarde, al salir de la biblioteca, vi a dos Hare Krishnas con túnicas blancas y cabezas rapadas, repartiendo literatura y tratando de convencer a los estudiantes de que su versión del hinduismo era el camino a Dios. Al acercarme, noté que Steve estaba enfrascado en un debate con ellos, compartiendo el Evangelio con total confianza. Unos minutos después, la conversación terminó. Steve se unió a Bobby (otro amigo cercano de la iglesia) y a mí mientras caminábamos varias cuadras de regreso al dormitorio.

Steve estaba encendido. Nos contó cómo «aniquiló» a esos dos sujetos. Dijo que les dejó claro que sus dioses eran falsos y que solo Cristo es el camino, la verdad y la vida. Les advirtió que, a menos que se arrepintieran y confiaran en Cristo, arderían en el infierno para siempre. Explicó cómo destruyó sistemáticamente cada argumento que presentaron.

Yo estaba impresionado y le hacía preguntas mientras caminábamos. Bobby no decía nada.

Cuando llegamos al final de la colina frente al dormitorio, Steve, todavía emocionado por el encuentro, nos recordó que Pedro dice que siempre debemos estar listos para explicar nuestra esperanza como cristianos. Después de escuchar en silencio durante cuadras, Bobby finalmente habló con voz pausada y firme: «El final de ese versículo dice que lo hagamos con **mansedumbre y respeto**». Luego dio media vuelta y se fue.

Steve y yo nos quedamos allí en un silencio atónito. Más tarde, Steve dijo que sintió como si le hubieran dado un maderazo en la cabeza. Todos estos años después, nunca he olvidado las palabras de Bobby. Pedro deja claro que podemos fallar de dos maneras: podemos quedarnos callados cuando deberíamos hablar, o podemos hablar con audacia pero sin mansedumbre ni respeto.

Lamentablemente, yo he hecho ambas cosas. Me he quedado callado cuando debí haber compartido a Cristo o la ética cristiana, y en otras ocasiones he hablado sin mostrar respeto a alguien que ve el mundo de manera diferente.

APLICACIÓN: Hazte esta pregunta honestamente: ¿Prefieres ganar la discusión o darle a alguien un vistazo del amor de Cristo?

ORACIÓN: Señor, dame la gracia y la humildad para hablar cuando necesite hablar, y para hacerlo con mansedumbre y respeto. Amén.

SEMANA CINCO · VIERNES

LA FIESTA DE MATEO

«Más tarde, Mateo invitó a Jesús y a sus discípulos a su casa como invitados a cenar, junto con muchos cobradores de impuestos y otros pecadores de mala fama. Pero cuando los fariseos vieron esto, preguntaron a sus discípulos: “¿Por qué su maestro come con semejante escoria?”. Cuando Jesús los oyó, dijo: “La gente sana no necesita médico; los enfermos sí”». Mateo 9:10–12 (NTV)

Influenciar la cultura rara vez es algo limpio o cómodo. Hace algunos años, quizá algunos de ustedes recuerden cuando personas vestidas de *drag queens* comenzaron a ofrecerse como voluntarias para la hora del cuento infantil en nuestras bibliotecas locales. Muchos cristianos se sintieron conmocionados e indignados. Las quejas llovieron en las oficinas del consejo municipal, en la junta directiva de la biblioteca y a los gerentes de las sucursales. Nuestra biblioteca de Five Forks se convirtió en la "zona cero". Aparecieron manifestantes de ambos lados.

La mayoría de la gente se mantuvo en paz, pero las imágenes de las noticias contaban una historia familiar: Gritos. Ira. Insultos. Cristianos y activistas gritándose unos a otros. El gerente de la sucursal estaba atrapado en medio. Fue algo feo.

Casi al mismo tiempo, un amigo mío comenzó como nuevo pastor en el área de Five Forks. En lugar de liderar protestas, pasó semanas entrando en tiendas locales, negocios y, sí, incluso en la biblioteca. Su objetivo era simple: conocer a la gente y hacerles saber que la iglesia estaba allí para servir. Cuando pidió conocer al gerente de la biblioteca, el hombre salió tenso y nervioso, preparado para otra confrontación. Mi amigo sonrió, le estrechó la mano, le agradeció por servir a la comunidad y le preguntó si había algo por lo que pudiera orar por él personalmente.

El gerente se quedó allí, atónito. Eso no era lo que esperaba.

Los líderes religiosos de los días de Jesús estaban furiosos porque Él pasaba tiempo con cobradores de impuestos, traidores, prostitutas y personas a las que etiquetaban como "escoria". **«Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos»**, se quejaban. Jesús no excusó el pecado ni participó en él, pero tampoco evitó a los pecadores. Él se acercó a ellos. Nunca he cambiado el corazón de nadie gritándole. Nunca he convencido a nadie de entrar al Reino mediante discusiones. Esto nos hará sentir incómodos a algunos de nosotros, pero me pregunto qué tan diferentes habrían sido las cosas si un cristiano enojado hubiera bajado su pancarta de protesta e invitado a cenar a una *drag queen* en su lugar. Jesús dijo que las personas perdidas están enfermas y necesitan un médico. Él es el Gran Médico. Y estoy agradecido, porque yo mismo estuve una vez perdido y enfermo de pecado.

APLICACIÓN: Sé radical. Invita a alguien que esté lejos de Dios a una "Fiesta de Mateo" y trátalo como a un amigo, no como un proyecto.

ORACIÓN: Señor, ayúdame a actuar más como Jesús que como un fariseo cuando me relacione con personas etiquetadas como pecadoras. Dame amor, valentía y humildad para compartir la verdad del Evangelio con gracia. Amén.

SEMANA CINCO · SÁBADO

LA BÚSQUEDA DE CONSUELO

«Él nos consuela en todas nuestras dificultades para que nosotros podamos consolar a otros. Cuando otros pasen por dificultades, podremos darles el mismo consuelo que Dios nos ha dado a nosotros». 2 Corintios 1:4 (NTV)

Hoy, recordemos que nuestro consuelo más verdadero y profundo proviene de Dios. Un día, finalmente recuperé el sentido. Me di cuenta de que tenía que dejar de buscar consuelo en el mundo y encontrarlo en Jesús. Mi manera de hacer las cosas no estaba funcionando. Hacemos cosas que son beneficiosas: caminar, escuchar música, leer y disfrutar de la naturaleza. Todas esas cosas son buenas, pero no deberían ser la fuente definitiva ni la primera fuente de consuelo. El consuelo de Dios está disponible para nosotros en cualquier momento y a través de cualquier tormenta que enfrentemos. **Él es** el consuelo. Si Dios realmente lo sabe todo y es todopoderoso, Él sacará bien del mal, convertirá tumbas en jardines y te sostendrá con Su diestra victoriosa. Su consuelo es del tipo que te da descanso en medio de cualquier tempestad. El consuelo que el mundo ofrece es superficial y dura solo un poco, hasta que necesitas más. No es suficiente para sostenerte. Él sí lo es. Entonces, ¿cómo encontramos nuestro consuelo en Cristo? Hay muchas maneras, pero aquí te comparto algunas: **Reconoce** que Él nunca te dejará ni te desampará.

- **Busca** versículos bíblicos reconfortantes y medita en ellos a lo largo del día.
- **Encuentra un propósito** en el sufrimiento. Cree que Él convertirá las pruebas en testimonios de Su fidelidad.
- **Pídele a Dios** que te consuele.
- **Acepta** que, por mucho que intentemos mantener el control, solo hay Uno que tiene el control. Se puede confiar en Él.

En Él, encontramos consuelo al recordar que Él es nuestro gran Pastor, quien nos protege, nos ama incondicionalmente y nos guía por el camino correcto. El consuelo que Él nos da es diferente al que el mundo puede proveer. C. S. Lewis dijo: **«Si encuentro en mí mismo un deseo que nada en este mundo puede satisfacer, la única explicación lógica es que fui hecho para otro mundo»**. De eso extraigo varias lecciones, pero una es que el deseo profundo de consuelo solo puede ser saciado por Dios.

APLICACIÓN: ¿En qué áreas de tu vida estás disfrutando de un consuelo superficial o de ningún consuelo en absoluto? Pídele a Dios que llene esas áreas con el verdadero consuelo que viene de Él.

ORACIÓN: Señor Jesús, Tú eres la verdadera fuente de consuelo eterno. En tiempos de dificultad, ayúdame a ser consolado por Ti y por las verdades de Tu Palabra. Ayúdame a no mirar a este mundo buscando cosas que me llenen, sino a buscar consuelo en Ti. Amén.

SEMANA SEIS • LUNES

GRACIAS POR TU PACIENCIA

«En realidad, no es que el Señor sea lento para cumplir su promesa, como algunos piensan. Al contrario, él es paciente por amor a ustedes. No quiere que nadie sea destruido, sino que todos se arrepientan» 2 Pedro 3:9 (NTV)

Hoy, recordemos la paciencia inagotable de Dios hacia nosotros.

La mayoría de las veces, no quiero esperar por las cosas. Prefiero recibir mis paquetes al día siguiente. Prefiero no esperar por la comida, especialmente cuando tengo hambre. Fracaso miserablemente en esto porque, si Él no responde en unos pocos minutos, ya estoy pensando en otra cosa. Como seres humanos, tenemos que esperar por algo todos los días, queramos o no. Esperamos en la fila de las tiendas, esperamos en el tráfico y esperamos a que otros nos respondan. Esperar no es fácil cuando se trata de algo que deseamos. Pero Aquel que es increíblemente paciente con nosotros ve la paciencia de una manera muy distinta a la nuestra.

He aprendido que la paciencia y la espera son buenas. No son fáciles, pero son buenas. Ayudan a desarrollar nuestro carácter, y aprendemos qué hay realmente en nuestro corazón cuando nos vemos obligados a esperar por algo. Comenzamos a ver la obra de Dios en nosotros mientras esperamos que Él actúe. No podemos comprender ni entender los tiempos de Dios. Su paciencia con nosotros es un verdadero regalo. Hace más de 2,000 años, Jesús dijo que volvería **pronto**. Ese «pronto» han sido 2,000 años y contando. Dios es paciente porque nos ama y quiere que otros lleguen a conocer Su amor y Su paciencia. ¿Crees eso hoy?

Si aún no has rendido tu vida a Jesús, Dios está esperando pacientemente. Él quiere que te vuelvas a Él y formes parte de Su familia. Si estás en una temporada de caos, falta de perdón, ira o cualquier otra lucha, Dios es paciente y está esperando a que le entregues todo y lo dejes ir. Él cuidará de ti.

APLICACIÓN: ¿En qué áreas de tu vida pareces ser más impaciente? Pídele a Dios paciencia en esas áreas y rinde tu cronograma al Suyo.

ORACIÓN: Jesús, es difícil vivir en un mundo donde debemos ser pacientes. Pero Tú siempre eres paciente. Ayúdame a ser más como Tú en esta área y ayúdame a darme cuenta de que Tú siempre sabes lo que es mejor para mí. Ayúdame a no ver los retrasos como negativas, sino como Tu bendición. Amén.

SEMANA SEIS • MARTES

MAMÁ, CÁNTAME UNA CANCIÓN

«Prueben y vean que el Señor es bueno. ¡Qué alegría para los que se refugian en él!»

Salmo 34:8 (NTV)

Hoy, recordemos la bondad de Dios.

La bondad de Dios es parte de Su naturaleza. Él siempre es bueno, sin importar lo que suceda en este mundo oscuro. Cantamos, oramos y les contamos a otros sobre la bondad de Dios, pero ¿qué pasa cuando la vida no va tan bien? ¿Cuando perdemos a un ser querido, experimentamos una enfermedad o no conseguimos ese nuevo trabajo? Su bondad es constante y nunca cambiará. Es quien Él es. Vemos actos de bondad a lo largo de los evangelios mientras Jesús realizaba muchos milagros: sanó a los enfermos, hizo que los ciegos vieran, expulsó demonios, calmó tormentas y más.

Recuerdo que el año pasado, en el Día de Acción de Gracias, le pedí a mi mamá que me cantara una canción (¡sabía que diría que sí!). Ella empezó a cantar el himno: *Dios es tan bueno... Dios es tan bueno. Él es tan bueno para mí*. No solo fue la primera vez que la escuché cantar, sino que realmente me abrió los ojos a lo bueno que Dios es en realidad. Incluso a través de las pruebas que habíamos enfrentado como familia en los últimos años, mi mamá seguía viendo a Dios como alguien bueno. Ni una sola vez miró a Dios pensando que Él era malo o que buscaba venganza. Mi mamá comprendió que la bondad de Dios es quien Él es y no se basa en las circunstancias.

Personalmente, me ha costado ver la bondad de Dios. No podía entender por qué Dios permitía que sucedieran cosas malas en mi vida. Tuve que darme cuenta de que la bondad fluye de Dios. Su carácter es inmutable. Él es el mismo ayer, hoy y siempre. Su máxima bondad hacia nosotros fue enviar a Jesús a morir. Su gracia es suficiente. Su yugo es fácil. Su carga es ligera. Su bondad es eterna, Su amor es suficiente. Su sabiduría es pura. Ciertamente, Él es bueno. Incluso cuando las oraciones parecen no tener respuesta, Él sigue siendo bueno. Incluso cuando la vida se siente estresante y fuera de control, Él sigue siendo bueno.

Despierta y prueba la bondad de Dios hoy. Es algo que cambia la vida.

APLICACIÓN: Escucha la canción *Rey de mi corazón (King of My Heart)*. Después, escribe tres o cuatro formas en las que hayas visto la bondad de Dios en tu vida.

ORACIÓN: Señor, te ruego que crees en mí la confianza de que, sin importar la situación en mi vida, Tú sigues siendo bueno. Ayúdame a ver Tu bondad de maneras nuevas y frescas, y abre los ojos de aquellos que aún no la han visto. Amén.

SEMANA SEIS • MIÉRCOLES

FIEL A PESAR DE TODO

«¡El fiel amor del Señor nunca termina! Sus misericordias jamás cesan».

Lamentaciones 3:22 (NTV)

Hoy, recordemos la eterna fidelidad de Dios.

Servimos a un Dios fiel. Cuando comencé mi camino de fe hace varios años, empecé a ver la fidelidad de Dios en todas partes. Escuché testimonios en Celebrate Recovery (Celebremos la Recuperación). Eran historias de personas que pensaban que habían ido demasiado lejos y sentían vergüenza de correr de vuelta a Dios. Comencé a ver la fidelidad de Dios cuando enfrenté tormentas en mi vida y las oraciones fueron contestadas. Vi la fidelidad de Dios cuando oré durante semanas, meses y años, y de repente, Él respondió.

Un día estaba escuchando un sermón, específicamente sobre el tema de la preocupación. El pastor contaba la historia de cuando se casó y entró al seminario. Aceptó un trabajo pastoreando una iglesia pequeña que estaba a una hora de distancia de su casa. Un día, su auto se descompuso. Finalmente lo repararon, pero el costo era más de lo que podía pagar. Su esposa recordó que su abuelo había llenado tazas con monedas de cambio a lo largo de los años. La máquina de cambio del supermercado reveló que tenían la cantidad justa para pagar el arreglo del auto. Dios proveyó exactamente lo que necesitaban.

Miro hacia atrás y veo que Dios fue fiel cada vez que pensé que Él no escuchaba mis oraciones. Él estaba allí mismo, sosteniendo mi mano mientras caminaba por el valle. Él es lo suficientemente leal como para amarnos, incluso cuando lo dejamos en un segundo plano cuando la vida se vuelve ajetreada. Mientras escribía esto, me vino a la mente el libro de Job. Job era un hombre próspero, rico y con mucho a su favor. Dios permitió que Satanás destruyera a sus hijos, siervos, ganado, pastores y su hogar, pero Job continuó confiando en Dios. Al final, Dios fue lo suficientemente fiel como para devolverle a Job el doble de lo que poseía, después de que Job expresara su frustración y le hiciera muchas preguntas. Incluso en esa duda, Dios permaneció fiel a Su siervo Job. Como David Jeremiah escribió: «**Dios es fiel, y eso supera todos nuestros problemas, años, tragedias y la perspectiva misma de la muerte.**»

APLICACIÓN: Piensa o escribe los momentos en los que has experimentado o presenciado la fidelidad de Dios. Anima a alguien más contándole tu historia.

ORACIÓN: Padre Celestial, crea y desarrolla en mí la convicción de que Tú siempre eres fiel. Creo, pero ayuda mi incredulidad. Ayúdame a ver Tu fidelidad y dame paz en cada temporada. Amén.

SEMANA SEIS • JUEVES

COMPASIÓN MÁS ALLÁ DE TODA MEDIDA

«Pero tú, oh Señor, eres Dios de compasión y misericordia, lento para enojarte y lleno de amor inagotable y fidelidad». Salmo 86:15 (NTV)

«Un hombre con lepra se le acercó, se arrodilló ante él y le suplicó que lo sanara: “Si tú quieres, puedes sanarme y limpiarme”, dijo. Movido a compasión, Jesús extendió la mano y lo tocó. “Sí quiero —dijo—. ¡Sé sano!”». Marcos 1:40-41 (NTV)

Hoy, recordemos que Dios es un Dios de toda compasión.

Cuando piensas en la compasión, tal vez pienses en la forma en que tratas a tu familia, amigos, desconocidos o incluso en cómo alguien te ha tratado a ti. Pero, ¿qué te viene a la mente cuando piensas en la compasión de Dios? Quizás pienses en Su ternura, dulzura, cuidado y el amor inagotable que te ha mostrado. Dios presta mucha atención a nuestras vidas y a todo lo que hay en ellas. Ni siquiera un cabello de nuestra cabeza puede caerse sin que Él lo vea (Lucas 12:7).

A lo largo de los evangelios, Jesús mostró compasión hacia los demás en numerosas ocasiones. En el versículo anterior, Jesús se llenó profundamente de compasión y respondió a la petición del hombre. Jesús vio una necesidad y la cubrió.

Dios tiene una profunda compasión por nuestras heridas, sentimientos, contratiempos y sufrimientos. Él no se queda de brazos cruzados, mirándonos pasar por la vida con dolor sin hacer nada. Tal como lo haría un padre terrenal, Él acude rápidamente a nuestro lado para ayudarnos paso a paso. Piensa en cuando eras joven y te lastimabas jugando afuera. Tus padres corrían a tu lado y te cuidaban sin condiciones ni enojo. Eso es compasión genuina. Esa es la compasión que Jesús modeló.

Un momento que me viene a la mente de Dios mostrando Su compasión en mi vida fue cuando atravesaba temporadas difíciles de mucha ansiedad. Era difícil funcionar y no veía el final. Me encontré con Jesús durante mis momentos de ansiedad y pude sentir Su tierno cuidado cada día, a medida que la ansiedad comenzaba a desvanecerse y la fe comenzaba a crecer. Oré por todo, y Él escuchó mi súplica de sanidad y ayuda. Oré y vi cómo mi ansiedad comenzaba a derretirse lentamente.

APLICACIÓN: Pídele a Dios que llene tu corazón con una cantidad desbordante de compasión. Él es compasivo más allá de toda medida.

ORACIÓN: Señor, gracias por la profunda compasión que tienes hacia mí. Al seguir adelante hoy, ayúdame a mostrar compasión a los demás y dame la fuerza para hacerlo incluso si no tengo ganas. Amén.

SEMANA SEIS • VIERNES

ABUNDANCIA DE MISERICORDIA

«Pero Dios es tan rico en misericordia y nos amó tanto que, a pesar de que estábamos muertos por causa de nuestros pecados, nos dio vida cuando levantó a Cristo de los muertos. (¡Es solo por la gracia de Dios que ustedes han sido salvados!). Pues nos levantó de los muertos junto con Cristo y nos sentó con él en los lugares celestiales, porque estamos unidos a Cristo Jesús»

Efesios 2:4-6 (NTV)

«Que Dios les dé cada vez más misericordia, paz y amor». Judas 1:2 (NTV)

Hoy, recordemos la misericordia de Dios.

Dios tiene una abundancia de misericordia. Él ha mostrado Su misericordia numerosas veces a lo largo de la Biblia. Lo más importante es que Su misericordia se manifestó cuando envió a Su Hijo a morir por nuestros pecados, para que pudiéramos experimentar la eternidad con Él, no solo cuando muramos, sino ahora, cada día. Como personas quebrantadas que no logramos vivir de la manera en que Dios nos diseñó, la sangre de Cristo cubre nuestro pecado y nos hace libres. La misericordia es una característica de Dios que debería brindarnos paz y consuelo en cualquier momento en que sintamos que nuestros errores son abrumadores o que la esperanza se ve demasiado lejana. Su misericordia es suficiente para superar la vergüenza más profunda, la adicción más difícil o las pruebas más dolorosas. La misericordia de Dios puede liberarte de heridas y dolores de una manera que no creías posible.

A lo largo de mi propio camino de recuperación y a pesar de los errores y fracasos que he cometido, pensaba que Jesús estaba decidido a castigarme por todo lo que había hecho. Creía que no había forma de que Él tuviera misericordia de mí. Imaginaba que buscar el perdón por mis actos era algo que Él me echaría en cara para siempre. En aquel momento (y sin que yo lo supiera), Él me estaba esperando con los brazos abiertos para que volviera a Su lado. Él promete que ha quitado nuestros pecados y nos ha perdonado, así que acepta esa invitación hoy mismo. Por Su misericordia, Él borra esos errores y fracasos y nos ve como Sus hijos perfectos y amados. Si pudiera dejarte una sola enseñanza sobre Su misericordia es esta: no tienes que ganártela. Tienes que aceptar lo que se hizo en la cruz. Como he aprendido desde entonces, la gracia es darnos lo que no merecemos, mientras que la misericordia es Dios reteniendo lo que sí merecemos. Eso no tiene precio.

APLICACIÓN: Tómate unos minutos hoy para reflexionar sobre las misericordias de Dios que has experimentado y el sacrificio de Su Hijo.

ORACIÓN: Jesús, gracias por Tus nuevas misericordias cada día. Gracias por enviar a Tu Hijo a morir para que yo pueda experimentar la eternidad contigo. Cuando lo olvide o sienta que no merezco Tu misericordia, recuérdame que, en efecto, no la merezco, y que por eso la misericordia es tan buena. Amén.

SEMANA SEIS • SÁBADO

EL ALTO COSTO DEL «AHORA»

«El hijo menor le dijo al padre: “Quiero la parte de mi herencia ahora, antes de que mueras”. Así que el padre aceptó dividir su riqueza entre sus hijos».

Lucas 15:12 (NTV)

Lucas 15:11-32, conocido habitualmente como la historia del **Hijo Pródigo**, incluye a un hijo menor, a un hijo mayor y a su padre. La tragedia del hijo menor comenzó mucho antes de que se metiera en problemas; comenzó con una sola palabra: **Ahora**. En el mundo antiguo, pedir la herencia mientras el padre aún estaba vivo era esencialmente decir: **«Deseo que estuvieras muerto»**. El hijo quería la provisión del padre, pero no quería la presencia del padre.

El alto costo del «ahora» es el precio tan caro que pagamos cuando priorizamos la gratificación inmediata por encima de la madurez a largo plazo. He visto esto en mi propia vida, y tal vez tú también hayas detectado este impulso en la tuya. Vivimos en una cultura del «ya»: streaming al instante, crédito inmediato y resultados rápidos. Pero en el Reino de Dios, el fruto tarda tiempo en crecer. Cuando exigimos las bendiciones de Dios antes de tener el carácter para manejarlas, esas bendiciones tienen el poder de destruirnos.

En esencia, el hijo no estaba preparado para administrar bien el dinero porque se saltó los años de sabiduría que habría ganado pasando tiempo con su padre. Lamentablemente, su riqueza no construyó un futuro; alimentó un colapso. A menudo oramos por avances y puertas abiertas, pero a veces el **«todavía no»** de Dios es Su mayor misericordia. Él sabe que si nos entrega la herencia hoy, podríamos perder nuestra alma mañana.

Seguir a Dios requiere la disciplina de la espera. Significa confiar en que los tiempos de Dios son mejores que nuestra urgencia. Cuando intentamos apresurar a Dios, generalmente terminamos desperdiciando las mismas cosas que Él quiere darnos.

APLICACIÓN: Piensa en una petición de oración que sientas que está retrasada o en una meta en la que te sientas tentado a tomar un atajo para alcanzarla. Pregúntate: **«¿Estoy más enamorado de la bendición o estoy buscando al Dios que la provee?»**. Esta semana, practica la espera eligiendo agradecer a Dios por Su tiempo en lugar de presionarlo por un resultado inmediato.

ORACIÓN: Padre, perdóname por mi impaciencia y por las veces que he deseado Tus regalos más que el regalo de conocerte a Ti. Confío en que el hecho de que no me des lo que quiero cuando lo quiero es, generalmente, para mi protección y crecimiento. Dame la gracia de mantenerme cerca de Ti hoy, sabiendo que estar contigo es lo que más necesito. Amén.

SEMANA SIETE • LUNES

LA TEOLOGÍA DEL CHIQUERO

«Pocos días después, el hijo menor empacó todas sus pertenencias y se mudó a una tierra distante, donde desperdició todo su dinero en una vida desenfrenada. Al mismo tiempo que se le acabó el dinero, hubo una gran hambruna en toda la tierra, y él comenzó a morir de hambre. Convenció a un agricultor local para que lo contratara, y el hombre lo envió a sus campos para dar de comer a los cerdos. El joven llegó a tener tanta hambre que hasta las algarrobas con que alimentaba a los cerdos le parecían buenas». Lucas 15:13-16a (NTV)

El país lejano siempre promete libertad, pero eventualmente lo que entrega es una cerca. Para el hijo menor, esa cerca rodeaba una porqueriza (un corral de cerdos). En la cultura judía, los cerdos eran el símbolo máximo de impureza. Para el hijo menor, el corral se convirtió no solo en un lugar de pobreza, sino en un lugar de total bancarrota espiritual y relacional.

La buena noticia es que la **Teología del chiquero** nos enseña una verdad sorprendente: el fondo es, a menudo, el único lugar donde la vista hacia el hogar se vuelve clara.

La desesperación tiene una forma de despojarnos de todo. Mientras al hijo le quedaran unas pocas monedas, podía fingir que tenía el control. Mientras tuviera amigos en la taberna, podía ignorar el dolor vacío en su pecho. Solo cuando la música se detuvo y el hambre apareció, fue que recobró el sentido. A menudo vemos nuestros puntos más bajos como señales del abandono de Dios, pero en realidad, el chiquero es frecuentemente el lugar de la búsqueda más intensa de Dios. Es el lugar donde nuestro orgullo finalmente se queda sin combustible.

La teología del chiquero no se trata de la suciedad; se trata de darse cuenta de que uno está lejos de Dios. Él no espera a que nos limpiemos antes de empezar a atraernos de vuelta; Él usa el mismo hedor de nuestro fracaso para recordarnos la fragancia del hogar. Si hoy sientes que estás sentado en el lodo, cobra ánimo: el corral de cerdos no es tu destino; es tu llamada de alerta.

APLICACIÓN: Identifica el hambre en tu vida que has estado tratando de satisfacer con cosas que no duran, y nómbrala con honestidad ante Dios. En lugar de esconder tu desastre, usa este punto bajo como un punto de giro para volver tu rostro hacia los brazos abiertos del Padre.

ORACIÓN: Señor, gracias porque no importa qué tan lejos me aleje, Tú nunca dejas de buscarme ni me abandonas en el lodo. Dame el valor para dejar de esconder mis fracasos y, en cambio, usarlos para dirigirme de nuevo a Ti. Ayúdame a creer que Tu gracia es más profunda que mi foso más profundo. Amén.

SEMANA SIETE · MARTES

EL PADRE QUE CORRE

«Regresaré a casa de mi padre y le diré: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de que me llamen tu hijo. Por favor, contrátame como a uno de tus jornaleros”. Así que regresó a la casa de su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio llegar. Lleno de amor y compasión, corrió hacia su hijo, lo abrazó y lo besó». Lucas 15:18-20 (NTV)

Cada persona tiene su propio viaje espiritual. Y a lo largo del camino, todos necesitamos cosas diferentes en momentos diferentes. A menudo me han preguntado: **«¿Nosotros buscamos a Dios, o Él nos busca a nosotros?»**. La respuesta corta es: **sí**. Las Escrituras cuentan historias de ambas cosas: nosotros corriendo hacia Dios y Dios corriendo hacia nosotros.

En algún momento del año pasado, una mujer se me acercó después de un servicio de adoración. Tenía la cabeza baja, los hombros caídos y sus lágrimas cargaban el peso de su soledad y angustia. Temblando un poco, finalmente puso en palabras lo que estaba sintiendo. Mencionó una muerte en la familia y que se sentía muy perdida y confundida. Lo que más me impactó fue cómo terminó su relato: **«Nadie entiende, y me siento tan sola»**.

Yo pude haber respondido de muchas maneras. Pude haberle dicho que leyera su Biblia y orara más. Pude haberle dado el nombre de un buen consejero. Pude haberle hablado de una próxima clase sobre el duelo. Más adelante, esos podrían haber sido pasos útiles. Pero lo que ella necesitaba en ese momento era saber que Dios había estado corriendo tras ella. Le pregunté si le gustaría conocer a Aquel que la sostendría y nunca la soltaría. Su cabeza se levantó un poco. Y tras un momento de silencio, la guié en oración. Ese día, ella le dijo **«sí»** a Jesús.

Dios nos llama a buscarlo, a hacer nuestra parte de la carrera. Pero durante esa etapa del viaje de esta joven, ella necesitaba saber que Dios la estaba buscando a ella. Que Él ya estaba corriendo hacia ella con los brazos abiertos.

APLICACIÓN: Corre a casa de Dios hoy. Tráele todos tus pensamientos y los deseos de tu corazón. Cuéntale sobre las cargas que has estado llevando y permite que Él cuide de ti.

ORACIÓN: Dios, Tú eres mi morada. Incluso antes de que yo llegue, Tú ya has preparado un lugar. Gracias porque contigo no tengo nada que esconder ni nada que demostrar. Hoy, vengo corriendo a casa hacia Ti, recordando que Tú ya has estado corriendo hacia mí. Estoy agradecido más allá de las palabras. Amén.

SEMANA SIETE · MIÉRCOLES

EL PRÓDIGO EN CASA

«Mientras tanto, el hijo mayor estaba en el campo trabajando. Cuando regresó a su casa, oyó música y baile en la casa, y preguntó a uno de los sirvientes qué pasaba. “Tu hermano ha vuelto —le dijo—, y tu padre mató el ternero engordado. Estamos celebrando porque llegó a salvo”. El hermano mayor se enojó y no quiso entrar. Su padre salió y le suplicó...». Lucas 15:25-28 (NTV)

A menudo definimos la palabra "**pródigo**" por la distancia recorrida, pero el corazón puede alejarse millas mientras el cuerpo nunca deja el porche delantero. El hermano mayor es el pródigo en casa. Él se quedó en la casa, cumplió las reglas y mantuvo el negocio familiar; sin embargo, era un extraño para su padre. Lleno de resentimiento, vivía como una víctima.

Ser un pródigo en casa es un peligro sutil para aquellos de nosotros que hemos hecho "todo bien". Asistimos a la iglesia, somos voluntarios y evitamos los "grandes pecados". Pero, con el tiempo, nuestra devoción puede convertirse en una transacción. Empezamos a creer que porque nos quedamos, Dios nos debe algo.

He experimentado esto en mi propio camino. Después de años de decisiones destructivas y una vida lejos de Dios, regresé corriendo a casa. Comencé a hacer cosas buenas. Desafortunadamente, poco a poco me convertí en el hijo mayor, lleno de orgullo y con un sentimiento de tener derechos adquiridos.

El Padre no solo quiere tu obediencia; Él quiere una relación íntima. Si te encuentras amargado, con prejuicios o sintiendo que Dios es un jefe exigente en lugar de un Padre amoroso, podrías ser un pródigo en casa. La invitación para ti es la misma que para el hijo mayor: deja de mirar tu desempeño y comienza a mirar al Padre que te ama.

APLICACIÓN: Examina tu corazón en busca de cualquier amargura, ese sentimiento de que Dios te debe algo porque has pecado menos que otras personas. Esta semana, realiza un acto de servicio que nadie vea, haciéndolo solo para disfrutar de estar cerca del Padre en lugar de tratar de sentirte bien contigo mismo.

ORACIÓN: Padre, perdóname por las veces que he estado en Tu casa pero he vivido como un huérfano. Ayúdame a no compararme con los demás ni a confiar en mi propia bondad para ganarme Tu amor. Amén.

SEMANA SIETE · JUEVES

EL SÍNDROME DEL ESCLAVO

«Él respondió: “Todos estos años he trabajado para ti como un esclavo y nunca me negué a hacer nada de lo que me pediste. Y en todo ese tiempo, no me diste ni un cabrito para festejar con mis amigos. ¡Sin embargo, cuando este hijo tuyo regresa después de haber malgastado tu dinero en prostitutas, matas el ternero engordado para celebrar!”. Su padre le dijo: “Mira, querido hijo, tú siempre has estado a mi lado y todo lo que tengo es tuyo”». Lucas 15:29-31 (NTV)

Si servir a Dios y amar a los demás se siente más como una carga que como un privilegio, es posible que estés viviendo como un esclavo. El hermano mayor es quizás la figura más trágica de la parábola de Jesús, porque estaba perdido estando en su propio patio trasero. Él no malgastó su herencia en una vida desenfadada; él se quedó. Él trabajó. Él obedeció. Para él, el problema era que no se veía a sí mismo como un hijo: se veía como un esclavo.

El síndrome del esclavo ocurre cuando nuestra relación con Dios pasa del deleite a la deuda. Es la creencia sutil de que nuestra relación con el Padre se gana haciendo cosas buenas, en lugar de simplemente recibir Su amor. Para un esclavo, la casa del padre es un lugar de trabajo; para un hijo, es un hogar. Debido a que el hermano mayor veía su relación a través del lente del desempeño, no pudo celebrar cuando su hermano regresó. Después de todo, ¡su hermano había hecho cosas realmente malas!

La respuesta del Padre es una de las líneas más tiernas de las Escrituras: **«Hijo mío, tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo» (v. 31, NVI)**. La cura para el **Síndrome del Esclavo** es recordar que no trabajamos **para** obtener el amor de Dios; trabajamos **desde** Su amor. No eres un empleado tratando de ganar un bono; eres un heredero invitado a un banquete.

APLICACIÓN: Identifica un área de tu vida donde el servicio se sienta como una obligación pesada y cambia conscientemente tu enfoque: de completar una tarea a pasar tiempo con el Padre. Pídele a Dios que te ayude a cambiar la mentalidad agotadora de un jornalero por la confianza segura de un hijo amado.

ORACIÓN: Padre, gracias por ser un Papá que me quiere sin importar lo que haya hecho, sea bueno o malo. Suaviza mi corazón hoy, limpia mi resentimiento hacia Ti y hacia los demás, y ayúdame a descansar en la verdad de que ya soy plenamente amado por Ti. Amén.

SEMANA SIETE · VIERNES

¡LA FIESTA ES EL PUNTO!

«Pero su padre dijo a los sirvientes: “¡Pronto! Traigan la mejor túnica de la casa y póngansela. Consigan un anillo para su dedo y sandalias para sus pies. Maten el ternero que hemos estado engordando. Tenemos que celebrar con un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ahora ha vuelto a la vida. Estaba perdido, pero ahora ha sido encontrado”. Así que comenzó la fiesta». Lucas 15:22-24 (NTV)

Muchos de nosotros crecimos con una versión del cristianismo que se siente más como un funeral que como un festival. Nos enfocamos tanto en la parte del arrepentimiento de la historia —la tristeza, el lodo y la confesión— que pasamos por alto hacia dónde se dirige todo esto. El clímax no es un sermón de regaño ni el autodesprecio, ¡es una fiesta!

Cuando el padre ve a su hijo, no lo lleva a los tribunales. No le cuenta a todos en la aldea lo malo que es su hijo. Al contrario, lo honró (el anillo y las sandalias a menudo estaban reservados para personas de alto estatus). Una verdad radical es que el corazón del padre está impulsado por el gozo. Dios no es un juez que está ansioso por avergonzarnos; ¡Él es un anfitrión alegre que ha estado esperando una excusa para dar un banquete!

La salvación no se trata solo de confesar el pecado (aunque sí lo incluye). Se trata de estar plenamente vivos y sentir el gozo del Padre. Si nuestra fe no nos conduce eventualmente a la música y al baile, nos hemos perdido lo que Dios realmente busca. Pero cuando nos damos cuenta de que la fiesta es el punto, eso cambia nuestra forma de ver la vida cristiana y cómo nos sentimos cada día. La única pregunta es si estamos dispuestos a ponernos la ropa de gala y unirnos al baile.

APLICACIÓN: Identifica una forma en la que puedas celebrar la bondad de Dios esta semana de manera extravagante. Deja de tratar tu fe como una tarea y comienza a tratarla como una invitación a un banquete.

ORACIÓN: Señor, gracias porque el final de mi historia no es un chiquero, sino una fiesta. Perdóname por ser tan serio y sombrío que olvido celebrar el milagro de la salvación y Tu amor. Enséñame a bailar en Tu presencia y a ser una persona que invita a otros al gozo de ser encontrados. Amén.

SEMANA SIETE · SÁBADO

ACUÉRDATE DE MÍ

Uno de los criminales colgados junto a él se burló: «¿Así que eres el Mesías, no? ¡Demuéstralo salvándote a ti mismo y a nosotros también, ya que estás en eso!». Pero el otro criminal protestó: «¿Ni siquiera temes a Dios ahora que has sido sentenciado a muerte? Nosotros merecemos morir por nuestros crímenes, pero este hombre no ha hecho nada malo». Luego dijo: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu Reino». Y Jesús respondió: «Te aseguro que hoy mismo estarás conmigo en el paraíso». Luke 23:39-43 (NTV)

Es interesante cómo las personas pueden tener perspectivas diferentes sobre una misma situación. Las palabras expresadas por los dos criminales crucificados junto a Jesús nos dan una idea de cómo experimentaron la vida frente a la muerte. Uno de los criminales se mostró enojado y ofensivo mientras se burlaba de Jesús con falta de respeto. Quienes atraviesan circunstancias difíciles a veces menosprecian a otros para sentirse mejor con su propia situación. Casi siempre es ineficaz. **El otro criminal vio lo que estaba sucediendo bajo una luz diferente.**

Primero, reconoció que debía rendir cuentas a Dios al admitir que merecía morir por sus crímenes. Se hizo responsable de las consecuencias que estaba enfrentando.

Segundo, declaró que Jesús no había hecho nada malo. Es posible que fuera testigo del juicio improvisado donde Jesús fue sentenciado a muerte, y tal vez escuchó a Pilato decir a la multitud: **¿Qué crimen ha cometido?** Aunque probablemente se refería al hecho de que Jesús no cometió ningún delito legal, el criminal habló correctamente de Jesús como un hombre inocente que nunca pecó. **Tercero**, el criminal reconoció que su oportunidad de vida estaba en las manos de Jesús. La multitud y el otro criminal veían a Jesús simplemente como un hombre muriendo en una cruz. Pero este criminal vio a Jesús como un Rey que era su única fuente de rescate. Reconoció a Jesús como Rey y confió en Él como aquel que podía salvar su vida.

¿Qué ganó el criminal con esta perspectiva? El beneficio inmediato de la paz y una actitud positiva al confiar su vida a Jesús. El beneficio a largo plazo fue que Jesús le concedió al criminal un lugar junto a Él en el paraíso ese mismo día.

¿Cómo obtuvo este criminal, convertido en hijo de Dios, esta perspectiva de Jesús? Sugiero la misma respuesta que Jesús le dio a Simón Pedro en Mateo 16:17: **«Pues no te lo reveló ningún mortal, sino mi Padre que está en el cielo»**. Oro para que hoy escuchemos al Espíritu de Dios para que podamos experimentar la vida desde Su perspectiva.

APLICACIÓN: Pídele a Dios que te dé Su perspectiva sobre las situaciones que enfrentas hoy.

ORACIÓN: Padre, por favor dame Tus ojos para ver la vida desde Tu perspectiva el día de hoy. Amén.

SEMANA OCHO · LUNES

¿A QUIÉN BUSCAS?

«Ella se dio vuelta para irse y vio a alguien que estaba de pie allí. Era Jesús, pero ella no lo reconoció. “Querida mujer, ¿por qué lloras?”, le preguntó Jesús. “¿A quién buscas?”. Ella pensó que era el jardinero. “Señor —dijo ella—, si usted se lo ha llevado, dígame dónde lo ha puesto y yo iré a buscarlo”. “¡María!”, dijo Jesús. Ella se volvió hacia él y exclamó: “¡Raboni!” (que en hebreo significa “Maestro”)). Juan 20:14-16 (NTV)

En Juan 20, vemos que María Magdalena fue a la tumba de Jesús para presentar sus respetos. Sin embargo, cuando llegó a la tumba, el cuerpo de Jesús ya no estaba allí. Solo puedo imaginar cómo debió sentirse. Además del dolor de presenciar la muerte de su amigo y mentor, quien le mostró un amor tan incondicional, ahora descubría que el cuerpo de Jesús ya no estaba—¿alguien se había robado el cuerpo de Jesús y se lo había llevado? ¿Cómo podría ella cuidar de Su cuerpo? ¿Por qué se añadía este terrible acto de falta de respeto a la tragedia de haberle quitado la vida a Jesús?

María vio que el cuerpo de Jesús no estaba, y su dolor se magnificó. Pero ella no vio la verdad completa de la situación hasta que reconoció la voz de Jesús hablando directamente con ella. Aunque estaba buscando a Jesús, estaba abrumada por sus circunstancias y le resultó difícil reconocer la voz de Jesús. Cuando escuchó a Jesús, experimentó el alivio y el gozo que provienen de reconocer Su presencia.

Los desafíos diarios de la vida pueden parecer abrumadores. El peso de esos desafíos puede magnificarse cuando se complican con una crisis. Pero cuando buscamos las palabras de Jesús para que hablen a nuestra situación, podemos encontrar paz al saber que Él está con nosotros, Él nos ve y Él puede guiarnos a través de este día.

APLICACIÓN: Pregúntale a Jesús cómo se siente respecto a ti y escribe los pensamientos que vengan a tu mente. Lee el Salmo 139:1-18 y escribe el versículo que más te llame la atención.

ORACIÓN: Padre, gracias por estar conmigo hoy. Recuérdame Tu presencia mientras caminamos juntos este día. Amén.

SEMANA OCHO · MARTES

ÉL ESTÁ AQUÍ

"Mientras ellos todavía hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos y les dijo: — Paz a vosotros. Entonces ellos, espantados y atemorizados, pensaban que veían un espíritu. Pero él les dijo: —¿Por qué estáis turbados y surgen dudas en vuestros corazones? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad y ved, porque un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo. Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies." Lucas 24:36-40

Después de que Jesús resucitó de entre los muertos, se apareció a dos de sus seguidores en el camino a Emaús. Tras este encuentro con el Jesús resucitado, esos dos seguidores regresaron a Jerusalén para compartir su experiencia con los once apóstoles restantes. De repente, Jesús se apareció y comenzó a decir las palabras de este pasaje.

Así como Jesús estaba ansioso por revelarse a sus discípulos, también está ansioso por darnos a conocer sus pensamientos. Cuando leemos lo que Jesús dice en la Biblia y le preguntamos qué quiere que sepamos, a menudo podemos recibir su verdad. Pero a veces es difícil escucharlo por nuestra cuenta.

Hace años, un amigo y yo empezamos a leer un capítulo de la Biblia al día y a anotar un versículo que fuera significativo para nosotros. Nos reuníamos una vez a la semana para compartir los versículos que elegíamos y lo que sentíamos que Dios nos estaba diciendo. Aunque mi amigo nunca había leído la Biblia completa, compartía ideas que parecían venir del Espíritu de Dios. Mientras compartíamos los versículos y los pensamientos que sentíamos de parte de Dios, era como si Jesús estuviera allí mismo con nosotros, porque las cosas que decíamos no sonaban a algo que se nos hubiera ocurrido por nuestra cuenta.

Reunirse con otros que buscan conocer mejor a Jesús puede ayudarnos a recibir un mensaje de su parte, incluso cuando es difícil reconocer su presencia por nosotros mismos.

"Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos."
Mateo 18:20

APLICACIÓN: Pregúntale a Jesús qué podría estar diciéndote. Reúnete con alguien que también lo esté buscando para ver qué les ha revelado Jesús a cada uno. Podrías encontrar allí el Espíritu de Jesús.

ORACIÓN: Padre, gracias por poner Tu Espíritu dentro de aquellos que confían sus vidas a Tu Hijo. Por favor, revélame lo que quieres que sepa hoy y muéstrame con quién puedo unirme para conocerte mejor. Amén.

SEMANA OCHO • MIÉRCOLES

ABRE MI MENTE

"Entonces les dijo: —Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: —Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas." Lucas 24:44-48

Después de haber resucitado de entre los muertos, Jesús les recordó a sus discípulos las declaraciones que había hecho antes de sacrificarse en la cruz. Afirmó la santidad de las Escrituras del Antiguo Testamento, refiriéndose a la ley de Moisés (los primeros cinco libros de la Biblia), así como a los profetas y los Salmos (el resto de los libros del Antiguo Testamento). Él les ayudó a ver que las Sagradas Escrituras del Antiguo Testamento profetizaron muchos años antes sobre aspectos específicos del Mesías que se cumplieron en la vida de Jesús.

Uno de esos elementos clave fue el hecho de que el Mesías sufriría y moriría por nuestros pecados, y luego resucitaría de entre los muertos al tercer día. Algunas de estas profecías se encuentran en Oseas 6:2, Salmo 16:10 e Isaías 53:6. Jesús les ayudó a comprender que su muerte y resurrección pusieron el perdón de los pecados a disposición de todos los que se arrepintieran.

¿Por qué los discípulos no entendieron estas verdades antes de que Jesús las explicara? Me doy cuenta de que a menudo no reconozco ni entiendo cosas obvias a mi alrededor a menos que alguien me las señale. Recuerdo una ocasión en la que estaba sentado en el sofá viendo un partido de fútbol cuando mi esposa pasó, me preguntó si quería galletas, las horneó en la cocina y luego me las sirvió en una bandeja. No fue hasta que ella dijo: **"Mírame"**, que me di cuenta de que había estado usando un pasamontañas durante todo ese proceso.

El Espíritu de Jesús está disponible para hablarnos hoy. Mientras leemos la Escritura, Su Espíritu quiere revelarnos la verdad dadora de vida que Jesús desea que veamos.

APLICACIÓN: Mientras lees porciones de la Biblia, pídele al Espíritu de Dios que te revele lo que Él quiere que sepas.

ORACIÓN: Padre, gracias por darnos Tus pensamientos a través de la Biblia. Por favor, revela lo que quieres que vea y ayúdame a entender lo que estás diciendo. Amén.

SEMANA OCHO · JUEVES

¿CREES TÚ?

"Ocho días después, los discípulos estaban otra vez juntos, y esta vez Tomás estaba con ellos. Las puertas estaban cerradas; pero de repente, como antes, Jesús estaba de pie entre ellos. — La paz sea con vosotros —dijo. Luego le dijo a Tomás: —Pon tu dedo aquí y mira mis manos. Pon tu mano en la herida de mi costado. Ya no seas incrédulo. ¡Cree! —¡Señor mío y Dios mío! — exclamó Tomás. Entonces Jesús le dijo: —Tú crees porque me has visto. Dichosos los que creen sin haberme visto." Juan 20:26-29 (NTV)

Tomás era un seguidor de Jesús que no estaba presente con los discípulos cuando Él se reveló por primera vez después de haber resucitado de entre los muertos. Tomás fue testigo de la crucifixión de Jesús, pero no había visto a Jesús con vida hasta este encuentro descrito por Juan. Es comprensible que a Tomás le resultara difícil creer que Jesús realmente había resucitado.

A veces puede ser un desafío creer que Jesús resucitó y está verdaderamente vivo hoy cuando no podemos verlo físicamente. Yo no vi a Jesús morir con mis propios ojos, ni lo vi caminando físicamente después de haber estado muerto por unos días. Así como Jesús reconoció la duda que sentía Tomás, también reconoce la dificultad que tenemos para creer en algo que no podemos ver físicamente.

A Jesús no le molestaron las preguntas que tenía Tomás. Invitó a Tomás a examinar y tocar las heridas de sus manos y de su costado, animándolo a ver físicamente que Jesús estaba vivo. Aunque Jesús afirma la bendición que experimentamos cuando confiamos en Él con una fe de niño, también agradece que exploremos la evidencia de Su realidad.

Las profecías cumplidas en Jesús, los muchos testigos oculares que vieron a Jesús morir y resucitar, las vidas transformadas de aquellos que vieron a Jesús vivo y una gran cantidad de otras evidencias fortalecen nuestra fe en que Jesús es verdaderamente el Hijo de Dios.

¿Crees que Jesús resucitó de entre los muertos y está vivo hoy? ¿Por qué?

APLICACIÓN: Si tú o alguien que conoces tienen preguntas sobre la realidad de la resurrección de Jesús, sigue el ejemplo de Tomás y explora la evidencia. Libros **como *Más que un Carpintero o El Caso de Cristo*** pueden ser un gran comienzo.

ORACIÓN: Padre, gracias por comprender cualquier duda que tenga sobre Ti. Fortalece mi confianza en Ti y muéstrame evidencias que me aseguren Tu resurrección y realidad. Amén.

SEMANA OCHO · VIERNES

ÉL FUE VISTO

"Que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí." 1 Corintios 15:4-8

Este pasaje forma parte de una carta que el apóstol Pablo escribió a los seguidores de Jesús que vivían en la ciudad de Corinto. Pablo estaba afirmando un hecho fundamental de nuestra fe: que Jesús murió por nuestros pecados, fue sepultado y resucitó al tercer día, cumpliendo las profecías de las Escrituras escritas cientos de años antes. Parece que Pablo reconocía que era una afirmación asombrosa decir que alguien había resucitado de entre los muertos después de haber estado sepultado por tres días. Por eso, hizo referencia a personas clave que habían visto a Jesús con vida después de haberlo visto morir. Estas personas, incluido Pablo, eran testigos oculares que aún vivían en el momento en que él escribió esta carta. En otras palabras, Pablo estaba diciendo que, si no le creían a él, había más de 500 personas a las que podían entrevistar para escuchar relatos de primera mano de que Jesús estaba vivo después de haber muerto.

Muchas veces, un criminal es condenado en un tribunal basándose en el testimonio ocular de dos o tres personas. Si yo no viera algo por mí mismo, podría convencerme de la realidad de un evento si alguien en quien confío comparte lo que vio con sus propios ojos. Jesús fue visto vivo por más de 500 personas cuyas vidas fueron transformadas por lo que presenciaron.

Aunque es probable que no hayamos visto una aparición física de Jesús, todavía podemos ver la evidencia de Su efecto en las vidas de las personas que nos rodean. Mi fe en Jesús se fortalece al escuchar las formas en que las personas han experimentado a Jesús. Considera las maneras en que Jesús se ha revelado a ti a través de Su Palabra o a través de otros.

APLICACIÓN: ¿De qué manera has visto o experimentado la presencia de Jesús? Si no estás seguro, busca a alguien a quien puedas hacerle esa pregunta.

ORACIÓN: Padre, gracias por proporcionar evidencia de testigos oculares de la resurrección de Jesús. Ayúdame a notar cómo Jesús está trabajando a mi alrededor, o guíame hacia alguien que pueda compartir conmigo su experiencia con Jesús. Amén.

SEMANA OCHO · SÁBADO

FAMILIA MÁS ALLÁ DE LA DISTANCIA

Escrito por Cesar Ausejo Socio Misionero de Brookwood en Perú

"Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, y hermana, y madre".

Mateo 12:50 (RVR1960)

Cuando pensamos en la familia, a menudo imaginamos a las personas que viven bajo nuestro techo: aquellos a quienes vemos todos los días en la mesa, en las mañanas ajetreadas o durante las largas tardes. Pero en el Reino de Dios, la **familia** se extiende mucho más allá de la sangre y la geografía. Es una familia construida por la gracia, sostenida por el Espíritu y unida bajo Cristo.

Cuando vienes a un viaje misionero, no es solo un viaje: es una **reunión familiar**. Entrás en hogares, iglesias, montañas, selvas; compartes risas, necesidades, adoración y trabajo. Conoces a parientes que nunca habías visto antes y, sin embargo, de alguna manera, tu corazón los reconoce. Los reconoces al instante, no por el apellido, sino por el amor. Ese es el milagro del Cuerpo de Cristo.

Aquí en Lima, tengo el privilegio de ser el anfitrión de esa reunión. Como quien prepara una reunión familiar, cocino la comida, abro las puertas, acomodo las sillas y creo un espacio donde parientes lejanos pueden encontrarse. Cuando vienen, veo a desconocidos abrazarse como primos que solo han estado separados por una temporada. Juntos compartimos historias, servimos, oramos y nos damos cuenta de que nuestra familia es mucho más grande de lo que jamás imaginamos.

Y cuando la familia se reúne, **el Reino avanza**.

Esta Navidad, nuestra familia crecerá un poco más. Estamos preparando una celebración para **150 niños en las tierras altas de Lima**, entregándoles tanto regalos de Navidad como útiles escolares, ya que el año escolar peruano comienza en marzo. También nos uniremos a **Huellitas en la selva** para su alcance navideño a mediados de diciembre, compartiendo alegría, esperanza, oración y el amor de Jesús donde más se necesita. Gracias por orar, dar, enviar y estar con nosotros. Cuando nos apoyas, no estás solo financiando a una familia; estás añadiendo sillas a la mesa familiar. Nada de esto es posible sin ti. Sigamos construyendo el Reino, juntos.

APLICACIÓN: Ora por nuestra misión en Perú. Ora para que muchos sean salvos.

ORACIÓN: Señor, gracias porque eres un Dios de familia. Que no solo nos salvas, sino que nos unes como amigos y constructores del Reino en la historia más grande jamás escrita. Ayúdame a ver el mundo a través de Tus ojos y dame un corazón por Tus muchos hijos, a la mayoría de los cuales aún no conozco. Amén.

SEMANA NUEVE · LUNES

LUZ EN LA OSCURIDAD

Escrito por Alex y Jeremiah Klinect Socios Misioneros de Brookwood en Budapest

"Él dice: «No es gran cosa que seas mi siervo, para restaurar las tribus de Jacob y hacer volver a los de Israel que he preservado. Yo te pondré también por luz de las naciones, para que mi salvación llegue hasta los confines de la tierra»". Isaías 49:6 (NVI)

"Porque así nos lo ha mandado el Señor: «Te he puesto por luz para las naciones, a fin de que lleves la salvación hasta los confines de la tierra»". Hechos 13:47 (NVI)

Isaías 49 revela el propósito del Padre para el Hijo: reunir a Israel y ser luz para los gentiles. En Hechos 13:47, Pablo se aplica este llamado a sí mismo. Esta metáfora nos resulta cautivadora y nos confronta, porque vimos claramente la luz y la oscuridad en un evento de alcance reciente en nuestro vecindario aquí en Budapest, Hungría.

Aunque Hungría es una nación históricamente católica, encontramos que el húngaro promedio vive realmente en la oscuridad. En un sentido literal, esto se ve en la adopción de tradiciones estadounidenses, como Halloween, pero con un ambiente realmente oscuro y aterrador. Los húngaros católicos han celebrado el Día de Todos los Santos durante un milenio, pero Halloween se ha vuelto popular recientemente gracias a cómo el internet conecta las culturas del mundo. Por cuarto año consecutivo, nos unimos a nuestros vecinos para nuestro evento anual de Halloween, ofreciendo juegos de feria familiares, galletas, jugo de manzana y la **película ¡Es la gran calabaza, Charlie Brown!** en lugar de decoraciones espeluznantes.

Los húngaros suelen ser reservados, lo que deja pocas oportunidades para entablar nuevas relaciones. Al organizar una estación de "truco o trato", abrimos nuestro jardín y porche a los vecinos, creando conversaciones, construyendo amistades y escuchando repetidamente que la gente se sentía genuinamente bienvenida. Uno de nuestros voluntarios nos dijo que nunca había visto a los húngaros tan abiertos a tener conversaciones sobre temas profundos. Pudimos entregar folletos de **El Evangelio de la Calabaza** (A Sütőtök Evangéliuma) a 150 personas. En un laberinto de 30 estaciones de dulces en nuestro vecindario, nuestro hogar fue un lugar de alegría y luz para todos los que pasaban.

APLICACIÓN: ¿Estás mostrando la luz de Dios a quienes te rodean o la estás escondiendo "**debajo de un almud**", como dice la vieja canción infantil? La Biblia nos enseña que Dios ha puesto Su luz en nuestros corazones. ¡Dejémosla brillar!

ORACIÓN: Querido Padre, confesamos que a veces intentamos esconder la luz que has puesto en nuestros corazones. Te pedimos que nos des más oportunidades para compartir Tu luz con los demás. Que nuestros hogares, lugares de trabajo, autos y sitios de reunión sean puntos de Tu luz y amor para otros. Amén.

SEMANA NUEVE · MARTES

CONFIANZA COMO DE NIÑO

Escrito por Alex y Jeremiah Klinect *Socios Misioneros de Brookwood en Budapest*

"...sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia". Santiago 1:3 (RVR1960)

En el verano de 2021, nos encontrábamos en un "limbo". Habíamos comprado boletos de avión para mudarnos a Hungría para el trabajo misionero, pero tuvimos que posponer la mudanza. Al principio, no teníamos idea de cuánto duraría el retraso. Poseíamos muy pocas cosas y no sabíamos dónde viviríamos ni qué nos depararían las próximas semanas. También enfrentamos un problema médico sin seguro y, como necesitábamos pruebas de COVID negativas para entrar en Hungría, éramos muy cautelosos al reunirnos con otros. Lo que hizo que este tiempo fuera aún más difícil fue cuidar de nuestro hijo de dos años. Él no entendía lo que estaba pasando y no podía expresar mucho verbalmente. A menudo nos sentíamos preocupados. ¿Estábamos haciendo lo correcto?

Sin embargo, cada día, nuestro pequeño de cabello rubio y rizado confiaba en nosotros. Nos adoraba. Estaba emocionado de estar con nosotros, sin importar a dónde fuéramos. Nuestro hijo sabía que podía confiar en nosotros porque le brindábamos seguridad y protección. Nunca se quejaba (excepto por algún berrinche ocasional porque, después de todo, tenía dos años).

A lo largo de ese verano de incertidumbre, desarrollamos la misma actitud hacia Dios. Dios siempre, siempre, siempre ha proveído. Siempre tuvimos un lugar donde vivir, comida, ropa, medicamentos y comunidad. Supimos que podíamos confiar en Él sin importar lo que se presentara en nuestro camino.

El 6 de septiembre de 2021, el día antes de nuestro vuelo reprogramado a Budapest, recibimos las pruebas de COVID negativas y una carta de exención policial que nos permitía la entrada. Aunque nuestra temporada de "limbo" terminó, nuestro viaje de confianza en Dios continuó. Ahora estamos en una temporada mucho más estable. Tenemos un hogar maravilloso, propietarios que nos apoyan y relaciones a largo plazo que crecen en Hungría. Al colaborar con dos iglesias locales, invertimos en el ministerio local y regional. Aun así, estamos profundamente agradecidos por nuestro tiempo en el limbo: la bondad de Dios nos moldeó y nos ayudó a crecer.

APLICACIÓN: Piensa en las formas en que Dios te ha cuidado. ¿A quién puedes animar hoy con tu confianza en la provisión de Dios?

ORACIÓN: Querido Padre, somos bendecidos más allá de toda medida gracias a Tu gran amor por nosotros. Tú continúas proveyendo para todas nuestras necesidades. Gracias por Tu gracia extravagante que nos sostiene en los momentos difíciles y nos lleva al otro lado para que podamos animar a otros. Amén.

SEMANA NUEVE · MIÉRCOLES

PERMANECER EN CRISTO

Escrito por Amy y Patrick Nave Socios Misioneros de Brookwood en Fairbanks, Alaska

"Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer".

Juan 15:4-5 (RVR1960)

La palabra **"permanecer"** significa habitar o quedarse, o continuar en un estado o relación particular. A menudo, permanecer denota resistencia o firmeza. Permanecer en Cristo es el tema central en Juan 15:1-11. Tanto es así que Juan utiliza la palabra **"permanecer"** diez veces en once versículos para señalar cuán significativas son nuestras relaciones para caminar con Dios. Vemos en este pasaje que permanecer es una parte fundamental de nuestro caminar diario. Permanecer es caminar cada día en una relación personal con Jesús, caracterizada por la confianza, la obediencia, la oración y el gozo. Como creyentes, debemos esforzarnos diariamente por caminar lo más cerca posible de Jesús, de tal manera que si dejamos de lado uno de estos elementos, nuestro caminar sufrirá. Además, la capacidad de dar fruto depende de nuestro caminar con Él. Debemos permanecer en Él para producir fruto, pero en realidad, dar fruto no depende de nosotros en absoluto. A lo largo de la Escritura, vemos Su poder actuando en nosotros cuando caminamos con Él.

He pasado por una temporada de caminar con mi gozo incompleto porque no he confiado plenamente en Dios. Intentar hacer las cosas por mi cuenta o resolver problemas sin acudir a Dios primero me robó lo que sé que Jesús tiene para mí. A menudo, escuchamos al enemigo en lugar de a la Palabra, lo que nos deja sintiéndonos vacíos. Como creyentes, debemos escuchar una sola voz: la de Jesús, y solo la de Él. Esto requiere un caminar diario con Él y el deseo de crecer en Él. Su Gracia siempre está ahí para nosotros, y tenemos esa promesa mientras caminamos con Él.

APLICACIÓN: Reflexiona sobre tu caminar diario. ¿Estás permaneciendo en Su plenitud de acuerdo con Su palabra? ¿Hay confianza plena, obediencia completa, gozo absoluto? ¿Tu vida de oración está fortaleciendo estas áreas, o estas áreas están flaqueando?

ORACIÓN: Padre, guíame a permanecer en Ti cada día. Ayúdame a confiar en Tus caminos, a darte mi obediencia completa y a buscar Tus provisiones para mi corazón. Dame el deseo de hablar contigo cada día en oración. Ayúdame a darte alabanza y honor porque Tú eres digno. Amén.

SEMANA NUEVE · JUEVES

AGUA PARA EL SEDIENTO

Escrito por uno de nuestros socios misioneros en la India

"En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva". Juan 7:37-38 (RVR1960)

Cuando llegué por primera vez a las aldeas donde Dios me llamó a servir, la tierra misma contaba la historia: suelo seco y agrietado, y personas acostumbradas a caminar kilómetros por agua lodosa. Cada verano, los pozos fallaban, los niños enfermaban y la supervivencia era cuestión de resistencia. Una anciana me dijo una vez que a veces podía vivir sin comida, pero nunca sin agua. Sus palabras se quedaron conmigo como un eco en oración. Esa noche, al leer la invitación de Jesús: **"Si alguno tiene sed, venga a mí"**, me di cuenta de que Él hablaba de algo más que una necesidad física. El Señor comenzó a poner carga en mi corazón tanto por la tierra seca como por los corazones secos de esta aldea.

Oramos durante meses para que Dios proveyera agua limpia. Cuando el primer pozo profundo brotó, la gente gritó, rio y lloró. Una mujer se arrodilló, levantó el agua fresca y dijo: **"¡Esto es vida!". Yo susurré: "Sí... y hay otra agua que nunca se agota"**. Ese día, bajo un árbol de neem, compartimos sobre el Agua Viva —Jesús— y muchos creyeron.

Desde aquel primer pozo, el Señor nos ha ayudado a cavar muchos más en aldeas cercanas. Cada uno provee agua limpia y un lugar para el Evangelio. Cada palanca de bomba se siente como el latido del corazón de Dios. Hombres que antes adoraban ídolos ahora adoran al Dios vivo, y las mujeres vienen con cántaros y se van con paz. Los milagros de Dios a menudo comienzan con una obediencia sencilla, satisfaciendo necesidades terrenales mientras se revela la verdad celestial: el agua física satisface por un momento, pero el Agua Viva transforma la eternidad.

APLICACIÓN: La gente en todas partes tiene sed: de esperanza, amor, paz o propósito. Dios puede usarte para saciar esa sed con comida, agua u oración. Pero guíalos hacia Jesús, la verdadera fuente. Pídele que te convierta en un pozo de Agua Viva, fluyendo a través de la bondad, la generosidad y compartiendo el Evangelio con valentía.

ORACIÓN: Señor Jesús, gracias por ser el Agua Viva que satisface mi alma. Ayúdame a recordar a aquellos que aún están lejos de Ti. Usa mi vida para refrescar al cansado, dar esperanza al desesperanzado y deja que Tu Espíritu fluya a través de mí como un río, convirtiendo los lugares secos en manantiales de vida que glorifiquen Tu nombre. Amén.

SEMANA NUEVE · VIERNES

PORTADORES DE LA LUZ DEL EVANGELIO

Escrito por uno de nuestros socios misioneros en la India

"Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas".

Juan 12:46 (RVR1960)

Todavía recuerdo mi primera visita a una aldea que nunca había escuchado el nombre de Jesús. En lo profundo del bosque, rodeados de montañas, la gente vivía sin electricidad, sin caminos y sin esperanza. Caminamos durante horas, cargando algunas Biblias, folletos y paquetes de arroz. Cuando le pregunté a un anciano: **"¿Conoces a Jesús?"**, me miró inexpresivamente y preguntó: **"¿Es Él de otra aldea?"**. Esa noche, junto a una pequeña fogata, sentí el peso de esa pregunta: ¿cuántos viven aún en tinieblas, sin conocer la Luz? Leí en voz alta: **"Yo soy la Luz del mundo"**. Por la mañana, el anciano regresó diciendo: **"Quiero conocer esta Luz"**.

Desde aquel día, entendí mi llamado con más claridad. Dios no me envió a lugares cómodos; me envió a lugares oscuros. Cada vez que veo a un pequeño grupo reunido bajo un árbol, cantando por primera vez: **Yesu Prabhu naa rakshakudu** (Jesús, mi Salvador), recuerdo que Su luz es más poderosa que cualquier oscuridad.

Hubo momentos en los que enfrentamos rechazo; una vez, unos hombres amenazaron con quemar nuestras Biblias y nos echaron. Esa noche, oramos con lágrimas. Dos meses después, uno de ellos nos llamó para pedir oración, y cuando Dios lo sanó, toda su familia aceptó a Cristo. El hogar que una vez rechazó el Evangelio se convirtió en una iglesia en casa, haciendo eco de la adoración a través de las colinas. La luz no discute con la oscuridad: simplemente brilla. Podemos sentirnos pequeños, pero una sola vela puede guiar a muchos. Dios no pide perfección, sino fidelidad. Nuestra tarea es brillar, y Su Espíritu hace el resto.

APLICACIÓN: Puede que no estés en una aldea remota, pero estás llamado a ser una luz. En tu lugar de trabajo, vecindario o familia, deja que tus acciones —palabras, oraciones, actos de servicio— reflejen el amor de Cristo. Brilla, no por tu propia fuerza, sino por Su luz brillando a través de ti.

ORACIÓN: Señor Jesús, gracias por llamarme a llevar Tu luz a lugares de oscuridad. Perdona mi temor, lléname de valentía y permite que mis palabras, manos y corazón reflejen Tu bondad, para que cada lugar y cada alma sepa que Tú eres la Luz del mundo. Amén.

SEMANA NUEVE · SÁBADO